

MUNDANA

REVISTA DE TERAPIA FEMINISTA

Número 5

Especial Memoria Contra la Impunidad,
a 50 años del Golpe de Estado,
Septiembre 2023



MUNDANAS

111

Índice

La revista	3
Equipa	5
Presentación. Aline Richards Romero.....	6
Embarazadas detenidas-desaparecidas y la búsqueda de las Abuelas por Verdad y Justicia: <i>Recuperar la identidad como camino de sanación colectiva</i> . Miriam Djeordjian.....	9
Violeta roquera, a 50 años del golpe. Pajarita Cantora (Alondra Castillo Delgado)	28
Poemas memoriosos a los 50 años.	
Gilda Luongo	30
Inostranka. victoria aldunate morales	34
Recuerdos de la UP. Carmen Durán	65
Desde la herida. Margarita Bustos	71
Acompañando a Paz Macaya. Carmina Tapia Figueroa	75
Memoria encarnada y reflexiones de una lesbiana de san bk. Angelina Marín Rojas	84



La revista

La revista es un espacio de diálogo de la Escuela Autónoma de Terapia Feminista Mundanas, que está interesada en crear, difundir, compartir y dialogar en torno al conocimiento construido sobre el quehacer de la terapia feminista, que realizan mujeres en diferentes territorios de América latina y regiones no hegemónicas en la producción de conocimiento.

La revista de terapia feminista busca ser un referente de esta corriente terapéutica.

En ella se podrán encontrar textos sobre la teoría, la epistemología, la ética y la metodología que sostiene a esta corriente terapéutica.



¿Para qué escribir una revista de terapia feminista?

- Difundir el pensamiento y metodologías de la terapia feminista entre las mujeres que se dedican al ejercicio de la terapia y que realizan acompañamientos a mujeres, niñas y lesbianas
- Contribuir a que el ejercicio terapéutico tenga un mayor impacto en la transformación, vida, salud y emancipación de mujeres, niñas y lesbianas.
- Ofrecer un espacio de diálogo, intercambio y reflexión sobre terapia feminista, para

relevar, crear y compartir conocimientos y experiencias situadas, especialmente de América Latina y regiones no hegemónicas en la producción del conocimiento.

PERIODICIDAD

Dos revistas anuales.

Equipa



- **Directora:**
Aline Richards Romero
- **Editora general:**
Aline Richards Romero
- **Editora técnica de textos:**
Zicri Orellana
- **Editora gráfica:**
Planetaliens



Presentación

Las convocatorias para conmemorar el 50 aniversario del golpe de Estado en Chile se extendieron rápidamente, inundando todos los rincones con una serie de eventos, conmemoraciones, manifestaciones artísticas, proyecciones cinematográficas y actuaciones relacionadas con esta fecha crucial en nuestra historia. Sin embargo, al abordar este tema como el núcleo central de la quinta edición de nuestra revista, nos vimos confrontadas con una pregunta fundamental: ¿Cuál es nuestro propósito al hacerlo? La respuesta que encontramos fue clara: buscar la diferencia en los discursos impuestos sobre la memoria, buscar la oportunidad de posicionarnos.

Este posicionamiento no solo implica adoptar una perspectiva política definida en contra de

la reconciliación y del borrón y cuenta nueva institucional, sino también explorar las reflexiones de las mujeres que vivieron y viven aquellos eventos, de aquellas que seguimos siendo críticas de muchas de las acciones que continuaron postdictadura y también de enfrentar este proceso como inacabado, sin reparación y con tantas injusticias que no nos queda más camino que gritárselas en la cara a los responsables.

Lo anterior se torna especialmente relevante en el contexto político actual, caracterizado por la repetición de discursos y eslóganes, por la acción sin un propósito claro, por el hacer por hacer, simplemente porque pareciera ser lo que se espera, incluso si carece de sentido. Así nació lo que denominamos “Invocatoria Revista Mundana

de *TerapiaFeminista* N°5". En este proceso, nuestro objetivo primordial fue **invocar**. Utilizamos este término con la intención de volver a la ritualidad. A diferencia de convocatorias previas que se lanzaron de forma más abierta y generalizada, esta vez optamos por una aproximación más coincidente. Nos dirigimos a compañeras, amigas y colegas a quienes admirábamos y, sobre todo, con quienes compartíamos una conexión emocional y una afinidad reflexiva en la manera en que conmemoramos estos 50 años de impunidad, estos 50 años de silencio.

La invocatoria resonó y obtuvo una respuesta intensa. A pesar de la profusión de sombríos escenarios y de la crudeza de múltiples relatos, experimentamos una calidez colectiva que palpita en nuestro espíritu. Esta sensación se manifiesta plenamente cuando conectamos con las variadas formas en las que las mujeres feministas pueden expresarse.

En esta edición de la revista, y como ya se ha hecho costumbre, no nos limitamos a la reflexión teórica; decidimos canalizar la rabia, la tristeza y la nostalgia a través de una diversidad de medios, incluyendo relatos, crónicas, poemas, canciones y elementos de arte plástico. De esta manera, buscamos no solo compartir nuestras ideas y posicionamientos, sino también ofrecer una expresión viva de nuestras emociones y experiencias.

En vista de la diversidad de las formas en las que expresamos nuestras ideas, también comprendemos que la naturaleza de los horrores y las injusticias que enfrentamos son igualmente variadas. Nos damos cuenta de que la narrativa de la homogenización y el discurso unificado nos atrapa de la misma manera que el proceso de borrado de identidades, y reconocemos que cada territorio, cada región, lleva consigo su propia carga de impresiones y recuerdos.

Desde las costas del Pacífico hasta las del Atlántico, desde el

Caribe hasta la Patagonia, en la selva, en la sierra, en el llano, a lo largo de los ríos sinuosos de Abya Yala y en lo alto de las cordilleras, las dictaduras dejaron una profunda huella en el cuerpo, la historia, la economía y la identidad de las comunidades. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los informes de derechos humanos se olvidan del trauma social que reciben los pueblos en su conjunto, y que no encuentran reparación en el fetiche de enumerar historias solamente para tener el respaldo burocrático del dolor.

Abogamos por un reconocimiento y vociferación de las historias diversas, donde hay lugar para la existencia y visibilización de las resistencias, de las fugas. Esperamos ser fuego para este ritual y así posibilitar que arda todo aquello que deba arder en nuestra búsqueda de justicia y reparación. Aspiramos a encontrar rabia, consuelo y fortaleza en las palabras y experiencias compartidas por otras mujeres. Buscando que ojalá todo lo que expresemos y realicemos se con-

vierta en un valioso aporte a la construcción de una memoria que sea digna y significativa, tal vez ahí podríamos denominarla “memoria feminista”.

Aline Richards Romero

(nieta de Raúl Richards Miranda, preso, torturado y sobreviviente político)

Editora Revista Mundana



Embarazadas detenidas-desaparecidas y la búsqueda de las Abuelas por Verdad y Justicia:

Recuperar la identidad como camino de sanación colectiva

Por Miriam Djeordjian¹

La motivación para abordar la recuperación de la identidad de bebés secuestrados con sus madres o bien nacidos en cautiverio, es un modo de plantar memoria, sumar un granito de arena en la sanación de nuestras historias colectivas, las de todo un continente atravesado por la violencia colonial, patriarcal y racista que se actualizó, en su faceta más cruel, con las dictaduras militares de fines de los 60 y hasta los 80. En cada historia se enhebran los hilos de la trama cuya urdimbre se sostiene en la memoria; una historia donde el terrorismo de Estado desplegó el miedo como arma disciplinadora, pero donde al mismo tiempo, las resistencias desde el cuidado y el amor zurcen las vejaciones que provocó la violencia política. A veces bailando solas una cueca con pañuelo en mano, otras

portando pañuelos blancos en la cabeza girando cada jueves en la plaza... Y también con la labor de las Abuelas que buscan a sus nietos y nietas, no solo tras la verdad y la justicia, sino también con la esperanza de un reencuentro de alguien anhelado a quien le fue robada su identidad. Los horrores, miedos y el disciplinamiento atravesaron al continente todo y queda aún mucho por saber, porque el pacto de silencio de los responsables de tanto crimen aún deja piezas faltantes en el rompecabezas.

Hay mucho no-nombrado-por-nombrar. Dejar emerger la memoria, escuchar la verdad de las víctimas con respeto, y procurar justicia con los responsables son tareas pendientes y necesarias que impactan, sin dudas, en la vida democrática de nuestros pueblos y en nuestras relaciones.

¹ Comunicadora y radialista popular, terapeuta integral y Licenciada en Comunicación con orientación en periodismo.

Es posible que las cosas pasen: dos historias

La primera

Buscarita busco y buscó. Buscó hasta encontrar a Claudia tras dos décadas de permanencia. Buscarita Imperí Roa es la única abuela de Plaza de Mayo chilena y, además, es vice-presidenta de la organización. Se sumó a las rondas de las Madres de Plaza de Mayo en 1978, porque su hijo José Poblete, fue desaparecido durante la dictadura militar en Argentina junto a su esposa y su hija. Es uno de los más de 60 chilenos y chilenas detenidos en el marco del Plan Cóndor en Argentina, que fue la coordinación clandestina de represión fraguada por las dictaduras del Cono Sur, habilitadas para la detención de personas que, desde fuera de su país de origen, continuaban denunciando a los gobiernos dictatoriales en el poder.

Claudia Victoria Poblete Hlaczik es la nieta recuperada, de una lista de 137 casos de búsqueda resueltos. Su madre, Gertrudis Marta Hlaczik, era lisiada al igual que

su padre, y se conocieron en un centro de rehabilitación; ambos cristianos militantes de la Teología de la Liberación. Fueron los tres secuestrados en 1978 en Buenos Aires, cuando Claudia tenía sólo 8 meses.

Para cuando su hijo José desaparece, Buscarita ya vivía en Argentina, y se suma a las Madres de Plaza de Mayo, participando cada jueves de las rondas, portando su pañuelo blanco en la cabeza. Supo allí que además, había mujeres secuestradas con sus hijxs o embarazadas que podrían haber dado a luz en cautiverio, y arrancó allí su trabajo con las “abuelas”. En sus propias palabras:

“Cuando desapareció José, arranqué la búsqueda con mi consuegra, yendo a todos los lugares donde podíamos. Poco después, mi consuegra cayó en una depresión muy fuerte y se suicidó. Ahí me sentí muy sola... Así fue que me uní a otros que pasaban por lo mismo, estuve en Madres,

en el SERPAJ [Servicio de Paz y Justicia], en Familiares [de detenidos-desaparecidos] hasta que llegué a Abuelas. Luchamos juntos todos nosotros porque éramos muchas madres, muchas personas, muchos familiares buscando desesperadamente a nuestros hijos. Sin saber a dónde ir, con quién hablar. Hasta que nos fuimos conociendo².”

Por una denuncia anónima que llegó 1999 a la casa de las Abuelas, se pudo activar la denuncia en los Tribunales de Justicia. “El trabajo de las abuelas ha sido muy intenso –dice-. El Banco Nacional de Datos Genéticos, es donde todos los familiares hemos dejado nuestra sangre, para que cuando nuestros jóvenes quieran saber la verdad, puedan encontrarla”, dice Buscarita³.

La historia de Claudia que pudo ser reconstruida se resume en el sitio oficial de Abuelas de Plaza

de Mayo⁴. Se sabe que llegó a estar con su madre en el ex centro clandestino de detención y tortura “El Olimpo” durante dos días, y además, que fue apropiada con una acta adulterada como hija propia por Ceferino Landa, miembro la de inteligencia del ejército, junto con su esposa, ambos ya mayores. Fue cómplice el médico militar, Julio Cesar Cáceres Monié con su firma.

La joven, entonces Mercedes Landa accedió a realizarse los análisis que a fines de 1999 confirmaron que se trataba de la nieta de Buscarita. Con su mayoría de edad volvió a ser Claudia Victoria Poblete y el 7 de febrero de 2000 la Justicia le restituyó su verdadera identidad. Más allá de la formalidad de la ley, llevó tiempo construir la confianza del vínculo abuela-nieta. Buscarita cuenta que “fueron necesarios varios años para que Claudia pu-

2 Testimonio de Buscarita Roa para el programa Educación y Memoria, pág. 2, disponible en https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2021/04/05/7c53172c968303c-10ca99de0af59c8190_f747ca2.pdf.

3 Testimonio de Buscarita Roa para el programa Educación y Memoria, pág. 3, disponible en https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2021/04/05/7c53172c968303c-10ca99de0af59c8190_f747ca2.pdf.

4 Caso Resuelto Poblete-Hlaczik, Claudia Victoria <https://www.abuelas.org.ar/caso/poblete-hlaczik-claudia-victoria-281>

diera abrazarla por primera vez. Hubo que tener mucha paciencia y mucho amor, para ir dándose-lo por todo el tiempo en que no pudimos. Así nos fuimos acercando, y ese acercamiento tardó 5 años⁵.”

Con la denuncia penal, al año siguiente siguió el juicio donde el Juez Caballo fundamentó el procesamiento al matrimonio apropiador. Lo hizo citando la Convención Interamericana sobre Desaparición de Personas, la Convención sobre los Derechos del Niño y el Pacto Internacional sobre Derechos Políticos y Civiles, calificando los delitos de “apropiación de menores y la supresión de identidad y la desaparición de personas como delitos permanentes y de lesa humanidad”. Además, a partir de esta causa, se falló también sobre la

nulidad de las leyes de impunidad que tras los juicios a las juntas militares y mediante motines y chantaje, había conseguido la corporación militar⁶. Con la restitución se consiguió la *verdad*, con la denuncia penal, la *justicia*; y con ambas la reconstrucción de una *memoria* que sana a una familia y a toda una sociedad al tomar *estado público*⁷.

Actualmente, Claudia trabaja con las Abuelas de Plaza de Mayo y es parte activa en la generación de materiales⁸ para seguir la búsqueda de otros nietos y nietas que quedan por encontrar.

La segunda

Teresa... “*la que nació presa*” en un auto paramilitar, con su madre esposada, con los ojos vendados y desnuda, recién parida fue obli-

5 Ídem anterior

6 Juicio oral y público a los apropiadores de Claudia Poblete, 14 de junio de 2001, en <https://www.abuelas.org.ar/noticia/juicio-oral-y-publico-a-los-apropiadores-de-claudia-victoria-poblete-563>

7 Sobre esta idea del hecho-abuso-delito que toma estado público como paso de la sanación personal hacia la irrupción en lo colectivo trabaja Sandra Barilari, consultora psicosocial feminista especializada en la recuperación de víctimas de violencia sexual, especialmente en su libro *Efecto Dominó* (2020), donde rescata la circulación pública de voces de las sobrevivientes como hechos multiplicadores que transforman a la sociedad toda. Más información en IG @sandraalbari

8 Así soy yo - Claudia Poblete Hlaczik. serie de 8 microprogramas producidos en entre Pakapaka y las Abuelas de Plaza de Mayo. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3ySNviKsdQ0&t=134s>

gada a limpiar un salón mugriento, y tuvo que esperar horas para poder abrazar a la beba. Adriana Calvo y su hija terminaron junto a Cristina Navajas (que había parido pocos días antes pero le arrebataron al bebé), Manuela Santucho y Alicia D’Ambra en una pequeña celda del “Pozo de Banfield”. Teresa Laborde, a sus 46 años cuenta respecto de sus primeros días de vida sobre las compañeras de celda de su madre:

“Son mujeres que en un lugar donde te hacían doler del hambre, compartían con mi madre la poca comida que recibían, porque ella estaba amamantando. Es decir: me alimentaron. Fueron ellas las que hicieron una muralla humana para impedir que hoy sea una de las 300 nietas y nietos que sigue buscando Abuelas⁹.”

Un auto oscuro las dejó desnudas a tres cuadras de la casa de su abuela. Sobrevivieron, pero tomaron el compromiso de en-

Mujeres embarazadas y apropiación de bebés

contrar a los bebés apropiados y obtener justicia. Su madre, científica metódica y detallista, dio testimonio en el Juicio a las Juntas militares, un juicio televisado. El relato crudo de su secuestro en 1977 con seis meses y medio de gestación, y su parto en un auto, fue clave y lo cambió todo al sensibilizar hasta las personas más adoctrinadas por la propaganda golpista. Porque frente a tanta falta de humanidad no hay justificación ninguna.

El 26 de julio reciente, después de 46 años, se restituyó la identidad del hijo de Cristina Navajas, el nieto 133, ese bebé que días antes que Teresa naciera fuera arrebatado de la misma cárcel donde ella pasó sus primeras semanas de vida.

9 Acuña, Claudia. “Parir memoria”, Revista MU N°185. Agosto 2023. Pág.3

La reconstrucción de hechos, como se ve en el caso de Claudia Poblete, y y los 137 casos que ya recuperaron la verdad, puede llevar muchos años y un entramado de circunstancias concatenadas, información de un lado y dudas del otro, para que el reencuentro sea posible. Cada detalle aportado por quienes sobrevivieron o fueron testigos, por más pequeño que parezca, puede ayudar a confirmar o rebatir los relatos en proceso dentro del entramado dañado que se vuelve a re-tejer.

Entre los casos de mujeres detenidas-desaparecidas de las dictaduras existen casos de lo más diversos: algunas fueron secuestradas junto a sus criaturas, otras ya embarazadas, pero también las hubo con embarazos apenas confirmados en los que sus familias no estaban enteradas, pero testigos sobrevivientes que convivieron durante las detenciones

describieron su estado gestante.

En la mayoría de los casos, las apropiaciones perpetradas por los genocidas fueron de bebés nacidos en cautiverio. En Argentina, la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo confirma que:

“en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), Campo de Mayo, el Pozo de Banfield y otros centros de detención de la dictadura, funcionaron verdaderas maternidades clandestinas, incluso con listas de matrimonios en “espera” de un nacimiento, y unos 500 hijos de desaparecidos fueron apropiados como “botín de guerra” por las fuerzas de represión. Algunos niños fueron entregados directamente a familias de militares, otros abandonados en institutos como NN, otros incluso, vendidos. En todos los casos les anularon su identidad y los privaron de vivir con sus legítimas familias, de sus derechos y de su libertad¹⁰.”

No solo en Argentina, sino también en Chile existen mujeres embarazadas que al día de hoy se encuentran en calidad de de-

10 Historia de las Abuelas de Plaza de Mayo <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/historia-9>

tenidas desaparecidas por razones políticas, cuyo destino arroja preguntas sobre la gestación y lo que siguió: ¿siguió el embarazo? ¿nació? ¿Cuándo y dónde? ¿Dónde está su madre? ¿Dónde están ahora las niñas o niños, y bajo qué nombres?

Uno de los primeros trabajos sobre este tema fue coordinado por la psiquiatra Dra. María Paz Rojas Baeza. Durante su exilio, se dedicó a investigar el alcance y daño de las torturas en las víctimas y en la sociedad, siendo además consejera de la Asociación de Prevención de la Tortura, con sede en Suiza. Al regresar a Chile, junto al Comité en Defensa del Pueblo (CODEPU), dirigió la investigación publicada bajo el título “*Todas íbamos a ser reinas. Estudio sobre nueve mujeres embarazadas que fueron detenidas y desaparecidas en Chile*”¹¹ (1990).

El equipo de la Dra. Rojas Baeza hace hincapié en el aporte que

hace a la salud mental dice:

“Esta investigación la hemos hecho desde y para el campo de la memoria histórica, de la justicia y de la salud mental. Los antecedentes recopilados los hemos sistematizados, las entrevistas con las madres de estas nueve mujeres, con sus familias, compañeros y con testigos de su secuestro y detención las hemos realizado con prudencia y rigurosidad científica¹².”

Cabe destacar que, apenas caído el régimen, los primeros trabajos de recopilación de datos sobre nombres, situaciones, centros de detención y responsables, anclaron un trabajo que fue con los años creciendo. Aunque son nueve las historias rescatadas, el libro aclara al inicio de una décima historia, la de Nilda Patricia Peña Solari estaba originalmente incluida, pero en el proceso de testimonios fue quitada por confirmar con una testigo la pérdida

11 Con una primer versión impresa en Octubre de 1990, se editó en el 25 de agosto de 2001 una versión digital realizada por el Equipo Nizkor y Derechos Human Rights, misma que se encuentra disponible en <http://derechos.org/nizkor/chile/libros/reinas/>

12 *Todas íbamos a ser reinas. Estudio sobre nueve mujeres embarazadas que fueron detenidas y desaparecidas en Chile*, Cap. 6 Palabras finales, OCT 1990, Santiago. Disponible en <http://derechos.org/nizkor/chile/libros/reinas/cap6.html>

del embarazo. De alguna manera la investigación apuntaba saber sobre el destino de esos procesos gestacionales, y frente a un aborto perdía sentido la inclusión del caso en el conjunto. Sin embargo, aquí será mencionado.

El criterio de orden en el libro original fue cronológico, según la fecha de detención. Las 9 mujeres son:

- María Cecilia Labrin Lazo¹³, una asistente social de 25 años, fue secuestrada en agosto de 1974 y llevada a la casa de torturas de la DINA de Londres 38. Un ex agente de seguridad de la Marina declaró extra-judicialmente que María Cecilia dió luz a una niña en marzo 1975, sin tener mayor confirmación.

- Gloria Lagos Nilsson¹⁴, fue secretaria de Salvador Allende en el Palacio de La Moneda. Ma-

dre de tres hijos, estaba embarazada de 3 meses al momento de su detención en agosto de 1974 y fue vista en Cuatro Álamos.

- Cecilia Miguelina Bojanic Abad, fue detenida junto a su esposo Flavio Oyarzún en octubre de 1974. Tenía cinco meses de embarazo. Hay sospechas de que ambos fueron trasladados a Colonia Dignidad.

- De igual modo que Gloria Nilsson, Jacqueline Paulette Drouilly Yurich¹⁵ detenida en octubre de 1974, pasó por Cuatro Álamos pero según los testigos que la vieron por última vez con vida, agentes de la DINA la sacaron junto a su esposo de allí con paradero desconocido. Su familia nunca más volvió a saber de ella. Su nombre apareció en la lista¹⁶ de la llamada Operación Colombo, un operativo montado por la DINA en 1975, para encubrir la desaparición forzada de 119

13 <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-l/labrin-lazo-maria-cecilia/>

14 <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-l/lagos-nilsson-gloria-esther/>

15 <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-d/drouilly-yurich-jacqueline-paulette/>

16 Las 19 mujeres víctimas de la Operación Colombo, El Desconcierto, 24.07.2018 disponible en: <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2018/07/24/las-19-mujeres-victimas-de-la-operacion-colombo.html>

opositores con una operación de prensa, donde se pretendió justificar que los militantes murieron ajusticiados por su propio partido o abatidos en enfrentamientos con miembros de seguridad en Argentina. A pesar de lo incipiente del Plan Cóndor ya existía afinidad entre las acciones irregulares de uniformados y paramilitares en la región.

- Michelle Peña Herreros¹⁷ de 27 años era estudiante de Ingeniería, y tenía más de 8 meses de embarazo. Fue detenida en junio de 1975, llevada a Villa Grimaldi, donde fue vista por última vez con vida. Sin embargo, su madre recibió información que fue llevada al Hospital de la Fuerza Aérea para dar a luz sin tener más información.

- Nalvia Rosa Mena Alvarado¹⁸ de 20 años fue secuestrada junto con su esposo y su cuñado en abril de 1976. Tenía Tres meses de embarazo y al igual que Elizabeth de las Mercedes Rekas

Urta¹⁹ de 27 años, detenida en diciembre de 1976 con un embarazo de 6 meses, fueron vistas en Villa Grimaldi.

- Reinalda del Carmen Pereira Plaza de 29 años tenía seis meses de embarazo al momento de su detención en diciembre de 1976. Se la vio en el Centro de Detención y Tortura ubicado en Simón Bolívar. La municipalidad de Macul, bautizó una calle a su memoria.

- Gloria Ximena Delard Cabezas, de 23 años, la detienen en enero de 1977 en Buenos Aires y embarazada de 3 meses²⁰. Nacida en Ovalle, estaba casada con Roberto Cristi Melero, también chileno con quien ya tenía 2 hijos. Estudiaba economía y ambos militaban en el MIR mientras estuvieron en Chile y en el PRT-ERP al exiliarse a Argentina. Fueron secuestrados en enero de 1977 en el Gran Buenos Aires y detenidos en el CCD “Garage Azopardo” y luego a la ESMA.

17 <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-p/pena-herberos-michelle-marguerite/>

18 <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-m/mena-alvarado-nalvia-rosa>

19 <https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-R/rek-urr.htm>

20 http://archivochile.com/Memorial/caidos_mir/D/delard_cabezas_gloria.pdf

Ella cursaba un embarazo de 3 meses y por testimonios de su familia brindados por un capellán, se logró saber que Gloria tuvo una hija en julio de 1977 que fue entregada a los pasionistas, sin haber obtenido hasta hoy más información. La pareja y la niña que nació en cautiverio continúan desaparecidos al igual que su hermana Carmen y su cuñado José Luis Appel, quienes habían sido secuestrados en Cipolletti, Neuquén, una semana antes²¹.

Posteriormente a esta investigación, se supo de:

- Diana Arón Sivigilsky²², militante del MIR, fue vista en Villa Grimaldi. La joven de 24 años egresó como periodista y trabajaba en la Editorial Quimantú. Cuando fue detenida estaba embarazada de 3 meses y medio.

- Nilda Patricia Peña Solari²³, militante de MIR, quien fue vista en el Centro Clandestino

de detención de la DINA conocido como Venda Sexy junto con su hermano. Según el testimonio de Bernardita de Lourdes Núñez Rivera a “consecuencia de las torturas sufridas tuvo síntomas de pérdida y fue conducida a la Clínica Santa Lucía (...) lugar donde perdió a su hijo, no sé si fue producto de un aborto premeditado aborto natural; me consta que ella sufrió al volver a “La Venda Sexy” de grandes hemorragias²⁴.”

Su nombre, al igual que el de Jaqueline Droully, apareció en la lista de la Operación Colombo.

Solo se tienen inciertos testimonios de gestaciones que sí llegaron a término en el caso de María Cecilia Labrín y Michelle Peña Herreros, pero sin certezas ni paradero de las criaturas. De las demás ni siquiera hay rumores.

Cabe destacar que desde el Observatorio Virtual Mujeres

21 <https://www.abuelas.org.ar/caso/cristi-melero-delard-cabezas-127?orden=c>

22 <https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-A/aro-svi.htm>

23 https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/nilda_patricia_pena_solari.htm

24 Testimonio de Bernardita de Lourdes Núñez Rivera sobreviviente del centro de detención clandestino Venda Sexy, sobre Nilda Peña Solari, disponible en <http://derechos.org/nizkor/chile/libros/reinas/cap1.html>

y Medios²⁵, se ha sistematizado una producción sonora, iniciada en 2016 de cápsulas de memoria “Mujeres recordando mujeres”, en la que da cuenta de las detenidas desaparecidas de la dictadura pinochetista²⁶.

Por las desapariciones en Chile, desde 1996, muchos militares fueron condenados por delitos penales. Pero para 2003, la justicia militar había absuelto a los violadores de derechos humanos por la vía de la prescripción, la amnistía o la cosa juzgada, y ahora lo hace por una sentencia absolutoria que es nula, porque contiene innumerables vicios del derecho”, justificaron.

Para 2013, con el juicio por el caso de Ernesto Lejderman, se reavivan los casos de bebés a quienes se les pudo haber cambiado la identidad por tener a sus madres o a ambos asesinados o desaparecidos, y de las mu-

jerres embarazadas al momento de su detención. Eduardo, de bebé, sobrevivió al asesinato de sus padres en 1973 a manos de militares, y fue entregado a un convento donde permaneció tres meses a cargo de una monja. Fue rescatado por una amiga de los padres que lo llevó con sus abuelos paternos a Argentina²⁷. Aunque las coyunturas condicionan el avance de las causas, se hace necesario *no quitar el dedo del renglón*, como dicen.

Respecto al *Plan u Operativo Cóndor*, entre las varias mujeres chilenas detenidas en Argentina en el marco del Plan, algunas tenían residencia o estaban estudiando y militando en el país vecino. Tal es el caso de Melita Ruth Martín Carrasco, María Isabel Navarrete Navarrete, María Angélica Pinto Rubio quien desaparece con su hermano Reinaldo Miguel por solo citar ejemplos.

25 Observatorio Virtual Mujeres y Medios en <https://www.facebook.com/ObservatorioVirtualMujeresYMedios>

26 Pueden buscarse como Capsulas de Memoria Mujeres recordando mujeres, disponible en <https://open.spotify.com/show/5MAZomt92RIebQiC2rhBkm?si=gnbMEEgnQcKDyC07hxMat-Q&nd=1>

27 Ernesto Lejderman: El testimonio de un caso emblemático de desaparición forzada en Chile, publicado en Crónica digital el 28 de agosto de 2019, disponible en <https://www.cronicadigital.cl/2019/08/28/ernesto-lejderman-el-testimonio-de-un-caso-emblematico-de-desaparicion-forzada-en-chile/>

Otras, estaban vinculadas con organizaciones de Chile, y son secuestradas con la participación necesaria del intercambio de información entre la DINA y los servicios de inteligencia argentinos. Entre esas mujeres, Gloria Delard Cabezas, ya mencionada, estaba embarazada y Frida Laschán Mellado²⁸ fue detenida con su hijo de 5 meses, Pablo Germán Athanasiu Laschan.

Sobre Frida Laschán Mellado se presume que estuvo con su hijo Pablo en el ex CCD Automotores Orletti en Buenos Aires, quien fue entregado a un agente de los servicios de inteligencia y lo registró como nacido en enero de 1976. Este caso constituye una de las primeras denuncias presentadas por la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, en 1982. En agosto de 2013 los estudios genéticos con la muestra sanguínea tomada al joven apropiado confirmaron su filiación con las familias Athanasiu y Las-

chan, siendo el nieto 109 en recuperar su identidad. A menos de dos años de este hecho, el 11 de abril de 2015, Pablo falleció con 39 años en circunstancia que podrían presumir suicidio.

Al igual que con la apropiación de Claudia Poblete, en diciembre de 2015, el ex agente y su esposa fueron condenados a penas de 8 años y medio y 5 años de prisión²⁹, por la apropiación del bebé y falsedad ideológica de documento público destinado a acreditar la identidad.

También tuvo condena el ex comisario de policía que entregó al bebé, con una pena de 7 años y seis meses de cárcel³⁰.

El caso Mirta Mónica Alonso Blanco puede inscribirse en el marco del Plan Cóndor aunque no necesariamente. Estaba casada con Oscar Lautaro Huera-vilo, mapuche chileno de familia comunista que se había exiliado en 1950 a Argentina. Mirtha es-

28 <https://plancondor.org/en/node/235>

29 Agencia Telam, 21-12-2015 14:16 – categoría lesa humanidad. “Condenaron a penas de entre cinco y ocho años y seis meses de prisión a los apropiadores del nieto recuperado 109” disponible en <https://www.telam.com.ar/notas/201512/130799-condenaron-a-penas-de-entre-cinco-y-ocho-anos-y-seis-meses-de-prision-a-los-apropiadores-del-nieto-recuperado-109.html>

30 Pablo Germán <https://www.abuelas.org.ar/caso/athanasiu-laschan-pablo-germln-320?orden=c>

taba embarazada de 6 meses, al momento de ser detenida con la excusa que su marido había tenido un accidente. Ambos fueron secuestrados en Buenos Aires en mayo de 1977 por la Marina y trasladados a la ESMA. Al mes siguiente, Mirta dio a luz a un hijo varón y se sabe que lo amamantó por 22 días antes de “trasladarla”. La abuela paterna, trabajadora doméstica en una casa cercana a militares, pidió interceder para rescatar a su nieto. El 13 de diciembre de 1977, se anunció por radio que habían dejado abandonado un bebé en el Hospital de Niños de Buenos Aires y que llevaba en su muñeca un papelito con el nombre Emi-

liano Lautaro Hueravilo Alonso. De esa manera los abuelos paternos pudieron recuperarlo a los 6 meses de nacido³¹.

Cada historia, está plena de detalles que escapan al presente trabajo, pero ilustra la dimensión que la represión tuvo con la generación de jóvenes que fue diezmada por el terrorismo de los Estados usurpados por regímenes totalitarios. Frente a esto, no sobra ningún esfuerzo por sanar en este presente los impactos que aún quedan, esfuerzos que conlleva el relevo generacional de quienes vienen manteniendo la memoria, nombrando lo no nombrado, y quebrando los silencios.

La lucha de las abuelas: Ciencia y arte contra el silencio

“Nada ni nadie detuvo a las Abuelas de Plaza de Mayo para buscar a los hijos de sus hijos. Tareas detectivescas se alternaban con diarias visitas a los juzgados de menores, orfanatos, oficinas públicas, a la vez que investigaban las adopciones de la época.

También recibían las informaciones que la sociedad les hacía llegar sobre sus posibles nietos³².”

En Argentina, desde las ciencias biológicas, sociales y ahora también con inteligencia artificial, se van creando herramientas

31 <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/h/hueravillo/index.html>

32 <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/historia-9>

y metodologías sistematizadas que consolidan bases materiales para la búsqueda e identificación con su contexto e historia. Es el caso del Equipo Argentino de Antropología Forense, que ha participado en todo el continente con la identificación de restos óseos en distintos contextos de represión, guerra o crímenes territoriales prestando servicio y haciendo escuela, llevando la ciencia al servicio de la memoria y la verdad.

Pero sin duda, si existe una herramienta referenciada a las Abuelas de Plaza de Mayo, es el avance en investigación genética aplicada al reconocimiento de menores apropiados. Entre las herramientas que se fueron consolidando, el más conocido es el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG), que es una institución autónoma y autárquica dependiente de la Secretaría de Gobierno de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Fue creado en 1987 con el propósito de garantizar el archivo público y sistemático de material genético y muestras biológicas de familiares de personas secuestradas y desapa-

recidas durante la dictadura³³.

El impulso, surgió de un vínculo auspiciado por Víctor Penchaszadeh, médico argentino exiliado en Nueva York, que en 1982 conectó a las abuelas con la genetista Marie Claire King. Con fórmulas estadísticas matemáticas llegaron, junto a un grupo de estudios desde distintas partes del mundo, a formular el llamado *índice de abuelidad*. Para octubre de 1983, cuando en Argentina se realizaban las elecciones democráticas tras la “noche” dictatorial, la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia comunicaba a la Asociación de Abuelas que sí era posible establecer el parentesco entre abuelxs-nietxs a través marcadores genéticos. Se hacía entonces necesaria una ley para crear un banco de datos genéticos.

“Junto con una serie de organismos gubernamentales y el Servicio de Inmunología del hospital [Durand], redactamos un proyecto que fue unánimemente convertido en ley por el Congreso en mayo de 1987. Por esta ley, la N° 23.511, se creaba un banco de datos para re-

33 <https://santafe.conicet.gov.ar/indice-de-abuelidad/>

solver los casos de los niños desaparecidos³⁴.”

Con los años, fue necesario adecuar la ley incluyendo los avances en la materia, por lo que 22 años después, se llevó al Parlamento otro proyecto para precisar su función: la de “identificar a los niños desaparecidos *durante el terrorismo de Estado*”, especificado hoy en la ley N° 26.548 de 2009.

Otra herramienta generada para el rescate de la memoria es el Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. Consiste en guardar testimonios y entrevistas de familiares, compañeros de militancia y amigos de la infancia “con la finalidad de reconstruir sus historias de vida y poder otorgar la dimensión social al resultado genético entregado a cada nieto y nieta encontrada³⁵.” Esto entendiendo que la dimensión social del derecho a la identidad, incluye también el entramado de historia, fotos, anéc-

dotas que no han vivido, previendo también que mientras la vida avanza, muchxs familiares pueden morir antes del reencuentro. Tiene como principal destinatario los nietos que se van encontrando a los que se les entrega como una forma de complementar el resultado de ADN. Este archivo es una parte importante del trabajo de reconstrucción y se realiza junto a estudiantes universitarios de Ciencias Sociales.

Así como desde la ciencia genética, las leyes, las ciencias sociales se generan herramientas para seguir la lucha, también desde el arte, la música, el teatro y las producciones audiovisuales distintos ciclos de arte por la identidad, sirven para sensibilizar socialmente, pero en especial a la franja etaria de jóvenes que pudieran haber sido apropiados. En muchas historias se da cuenta de cómo es desde esta sensibilización que la duda se llegó a transformar en impulso para acercar-

34 <https://www.abuelas.org.ar/noticia/la-lucha-de-abuelas-por-el-banco-nacional-de-datos-geneticos-bndg-264>

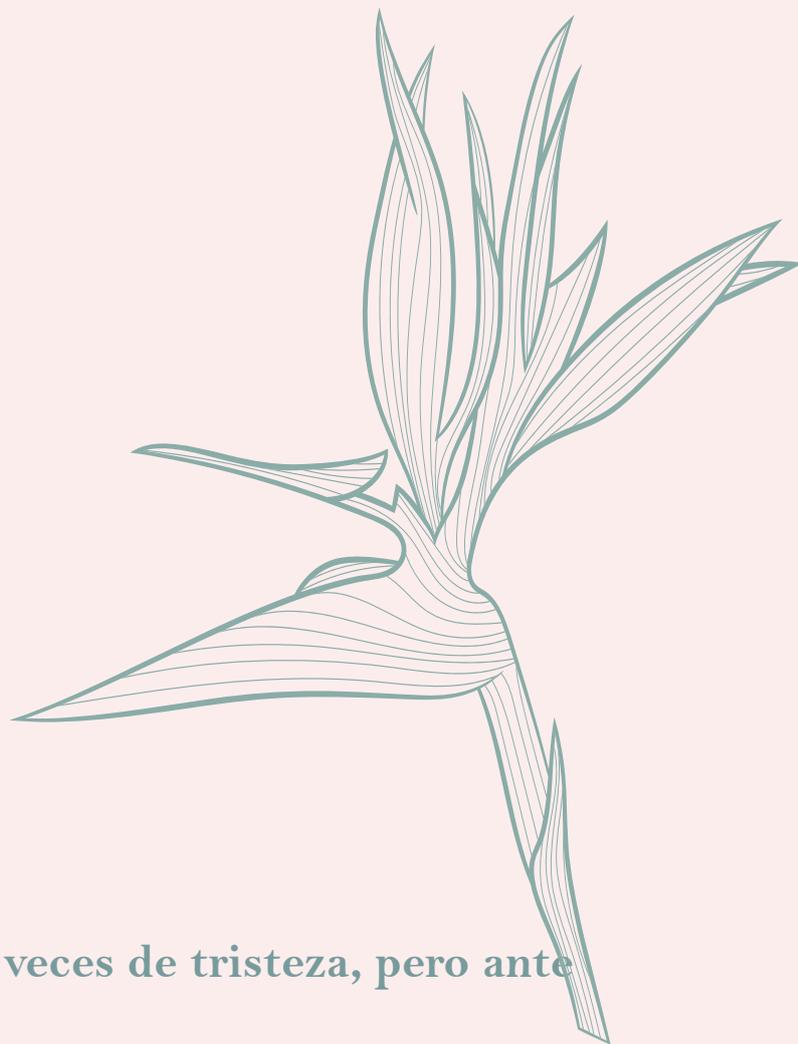
35 “FSOC UBA y Abuelas de Plaza de Mayo celebran 25 años desde la creación del Archivo Biográfico Familiar” disponible en <https://www.abuelas.org.ar/noticia/fsoc-uba-y-abuelas-de-plaza-de-mayo-celebran-anos-desde-la-creacion-del-archivo-biografico-familiar-1824>

se a Abuelas a zanjar la inquietud sobre la propia identidad.

Dentro de lo que es “Arte x la Identidad” existen ciclos: Teatroxlaidentidad³⁶, por dar un ejemplo, que reúne actores, dramaturgos, directores, coreógrafos, técnicos y productores mancomunados en un movimiento del teatro político, y es uno de los brazos artísticos de Abuelas de Plaza de Mayo. Su objetivo es “hacer propia la búsqueda de nuestras queridas Abuelas, quienes desde hace más de tres décadas siguen el rastro de cuatrocientos jóvenes que aún tienen su identidad cambiada³⁷.” Están disponibles la biblioteca virtual de obras y monólogos, guiones, materiales audiovisuales generados durante los más de 20 años de existencia de la iniciativa.

También desde Música x la identidad, impulsan conciertos

de distintos estilos musicales, gratuitos que propician la música como el mensaje de las abuelas por todos los rincones del país, invitando a quien tenga dudas se acerque a despejarlas. En uno de estos eventos apareció, como músico a ofrecer su arte, quien después de hacerse los análisis resultó ser Guido Montoya, el nieto de Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo.



Oda a la esperanza y algunas veces de tristeza, pero ante

36 <https://teatroxlaidentidad.net/>

37 <https://teatroxlaidentidad.net/quienessomos>

todo: la verdad³⁸.

La psiquiatra Rojas Baeza, al abordar los trastornos en la salud mental que dejan en el entorno más cercano de las víctimas del terrorismo de Estado, señala: “Este problema de salud mental nos compromete a todos. Qué pensamos, qué sentimos, cómo percibimos o eludimos este problema de la vida y de la muerte o, más grave aún, cómo enfrentamos esta no-vida y esta no-muerte que representa el *desaparecimiento*.” Plantea como un tema de salud la necesidad de interpe- lar “las prácticas sociales, políticas, militares y culturales (...) que permitieron que tales hechos sucedieran, o lo que es más grave, que sigan sucediendo si no logramos imponer la verdad y la justicia³⁹.” Hoy podemos hablar de la salud

integral entendida como física, emocional, mental y también *social* y desde aquí entender que el impacto de la adversidad que una desaparición conlleva no es gratuito.

Aparece aquí la pregunta de ¿por qué han sido mujeres las que mayormente sostuvieron la lucha por la memoria? Mercedes “la Porota” Colás de Meroño, integrante de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo, refiere al modo de gestionar la asimilación de la represión al interior de las familias y esboza, sin afán estadístico ni pretensión cuantitativa, una observación recurrente: “Casi todas quedamos viudas. Nuestros maridos se murieron de cáncer de colon, que es un cáncer

38 Cuando este artículo ya estaba cerrado, llegó una noticia de las que junto con la verdad trae profunda tristeza: porque los genocidas no solo se apropiaron de bebés, sino que también ejecutaron a mujeres embarazadas, como este 1° de septiembre, se confirmó en un comunicado oficial, que cuatro de las historias que buscan saber qué pasó, tuvieron un final fatal. Se informa que: “*Los restos de Liliana Vaccarini, Hilda Margarita Farías y Liliana Beatriz Girardi fueron identificados por el EAAF en 2022, 2019 y 2012, respectivamente. El caso de Dora Elena Vargas, fue más complejo, puesto que no fue a través de restos óseos, sino de pericias en las que el cruce de datos de archivos, prontuarios policiales y datos de contexto permitieron concluir que su muerte se produjo antes de la fecha probable de parto. Los tiempos de los trámites judiciales, más el impacto emocional que significa para las familias afrontar la noticia sobre el destino final de sus seres queridos, hacen que todo este proceso haya tomado años.*” Así, del total de casos resueltos que ahora suman 137, 19 corresponden a mujeres asesinadas antes de dar a luz.

39 En Palabras finales, del libro <http://derechos.org/nizkor/chile/libros/reinas/cap6.html>

del sistema nervioso, o del corazón⁴⁰.”

Las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo, algo más longevas y más resilientes que los abuelos y padres, se han templado y han encontrado fortaleza en los rituales colectivos, en la construcción de símbolos para disputar sentidos, rebatir mentiras y *fakes*, colarse entre las grietas de la censura y la descalificación, y sobre todo, para buscar la verdad, mantener la memoria y obtener justicia.

“Representamos el amor que le tenemos a los nietos y nietas, que los buscamos porque les queremos (...) Cuando encontramos a un nieto, es el nieto de todas⁴¹”, dice Buscarita.

Frente al desparpajo patriarcal con la vida, las patrias, las posesiones y sus herederos, esta lucha resuena en una lógica feminista porque es la conciencia de gestar y parir, de cuidar y nutrir una vida, así como la interdependen-

cia para sostenerla. Y lo es por su carácter colectivo, su prioridad para colocar las relaciones y la esperanza como pivote estructurador de la resistencia frente a la ostentación de dominio del represor. Es la paciencia de los 5 años que tiene Buscarita para recibir el abrazo anhelado de su nieta Claudia. Y son las mujeres cautivas cediendo su ración de comida a la que amamanta, y armando una muralla humana para preservar la cría del predador. Es la cultura de paz que sana, al convocar el arte para sensibilizar y la ciencia para crear herramientas que demuestren la materialidad de los vínculos, anticipando que, tal vez, ellas no estén vivas para cuando la duda de los hoy adultos y adultas aún apropiadxs requieran constatar su identidad y demostrar el delito.

Debemos decir, también, que las Abuelas son parte de un ecosistema de organizaciones que han conformado esta gran lucha, junto a Familiares de deteni-

40 En minuto 30 del documental Todos son mis hijos, disponible en <https://madres.org/todos-sonmishijos/>

41 Toiano, Sofía diario Página12 27 de octubre de 2022 - 21:47 disponible en <https://www.pagina12.com.ar/492681-luchadora-chilena-y-abuela-de-plaza-de-mayo>

dos-desaparecidos; organizaciones de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) impulsores de los *escraches* a militares, sacerdotes y médicos apropiadores; Ex detenidos-desaparecidos conformados tempranamente en la sistematización de información sobre lugares de detención, circuitos, detenidos y detalles, etc.

Fueron criticadas muchas veces por su perseverante institucionalidad y diálogo con secretarías en las que muchos no se hubieran prestado a dialogar... Allí siguieron las Abuelas, formales, constantes, templadas y abriendo brechas. La restitución de identidad es la sanación de una historia personal, familiar y colectiva, una historia pendiente que se cierra. Mil preguntas perpetuadas por años que se consumen en el abrazo sanador del encuentro, tanto para el nuevo vínculo como para el hecho público que reafirma la esperanza y expone el delito.

En un video que alienta evacuar las dudas sobre la propia identidad de quienes nacieron entre 1975 y 1980, Claudia Poblete Hlaczik se refirió a la importancia de las campañas de restitución y las políticas de Estado destinadas a conseguir verdad, memoria y justicia para que los delitos no queden impunes: “Es la sociedad entera la que sigue con la identidad cambiada mientras uno de nosotros la tenga cambiada⁴²”.

Con el surgimiento y la tarea de las Abuelas, habilitar la esperanza de recuperar algo en medio de la pérdida, permitió tanto para el colectivo como para la sociedad, y por qué no, para la humanidad toda, demostrar en cada nieto que recupera su identidad que, frente al horror y la violencia, la apuesta por la vida tiene sentido.

Las abuelas y las madres nos repiten siempre: *la única lucha que se pierde, es la que se abandona.*

42 Testimonio disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=H1dQ0igxKzo>

VIOLETA ROQUERA,

a 50 años del golpe por Pajarita Cantora
(Alondra Castillo Delgado)¹

A tus huesos he venío
A cantarte esta canción
Con el único motivo
De alegrar tu corazón

Hoy te vi,
Cordeleada
por las calles
Hoy te vi
Vitoreada
entre mil
voces
Hoy te vi
Enredada entre
nosotras
Hoy te vi, te reconocí



¡Ay!
A tus huesos he venío
A cantarte esta canción
Con el único motivo
De alegrar tu corazón

Tu nunca estuviste
sola
Fueron nuestras
tus veredas,
Y aunque
truenen mil
sirenas
Y se mueran,
las que quedan
Siempre hay
nuevas compañeras,
siempre llegan

Hoy te vi
Muchas otras ya partieron
Me pidieron que no te olvide
Y hoy te traigo a mi memoria

Tu nunca estuviste sola
Fueron nuestras tus veredas,
Y aunque truenen mil sirenas
Y se mueran, las que quedan
Siempre hay nuevas, siempre
llegan

¹ Activista lesbofeminista, se ha dedicado estos últimos años al oficio de hacer canciones con un sentido crítico feminista y trabaja como parte del equipo de Radio HumedaLes. Además, es Fonoaudióloga, Magíster en Musicoterapia y Doctora en Salud Pública.

Porque fuiste parte aparte de esta historia

Siempre hay nuevas, siempre llegan

Mi memoria por tu historia, te recordará

Mi memoria, por tu historia, en la calle seguirá

Mi memoria, por tu historia, en mi canto sonará

Mi memoria, por tu historia, en las flores brillará

Mi memoria, por tu historia, pa'l cementerio va

Mi memoria, por tu historia, una fiesta te dará

Mi memoria, por tu historia, a las otras traerá

Mi memoria, por tu historia, nunca más cuecas solas bailarán

Mi memoria, por tu historia

Tú no estás sola no, compañera
Somos las mismas, las de las calles

Las de "adeveras"

Tú no estás sola no, compañera
Somos las mismas, las de las calles

Las de "adeveras"



Escucha Violeta Roquera por Pajarita Cantora aquí.



Poemas memoriosos a los 50 años

por Gilda Luongo¹

“Yo y la que fui
nos sentamos
en el umbral de mi mirada”
Alejandra Pizarnik

Asfixia

montones de papeles
suelos
dicen, cuentan
algunos garabatos
borroneados

fotos antiguas en blanco
y negro
lo más negro como
peso pesado en la retina
y el blanco

su envés

una respira
inhala, exhala
inhala, exhala
hasta caer rendida

“los arrojaron al mar
y no cayeron al mar
cayeron sobre nosotros”

nos pesan
los desaparecidos
las desaparecidas

los aparecidos
las aparecidas
nos pesan aquí

en la garganta

Geo-grafía

repetido
al infinito
largo
delgado
escuálido
macilento
tullido
raqúitico
estrecho

1 Escritora, crítica, investigadora y activista feminista. En la actualidad se declara traficante de complicidades feministas, de este modo colabora con instancias activistas que aglutinan a diversos colectivos y agrupaciones en Chile. También es Doctora en literatura chilena y latinoamericana por la Universidad de Chile.

enjuto
demacrado
seco
un circo
pobre
pobre circo
suena
resuena
un sudor
antiguo
luchas
interminables
victorias
esquivas
en un país
repetido
como eco
en sordina
altisonante
su resonancia:
“nunca salí
del horroroso
Chile”
“ese rincón chileno
de llorar”
a
mares

La des-asida

Qué hago aquí
caída
entre memorias
deshabitadas
si ya no quiero peso

la ligereza anhelo
vuelo largo y profundo
desalada aventando

pero un territorio denso
de voces y ecos fugaces

me asaltan

los Juanitos van y vienen
entran y salen
de no sé qué casas
de no sé qué cuevas

los buscan de noche
y de día
reciben cartas
sin nombre

ellos van con sabores
de uvas dulces
fragantes
y cobre repujado
con balas y asaltos
de silencio

sus rostros no sé
no los supe
no había que saber
una radio clandestina
de cartón
entre cajitas

la calle y su
noche asalto
en una pobre pobla
de esta ciudad brumosa
fierros entre matas verdes
y un punto cualquiera

la chapa, una seña
el corazón en taquicardia

no,
no más lo que cayó
y calló

en sitios eriazos
en casas de tabla
en cerros de piedra
canchas de tierra

Poema

en Santa Rosa con Alameda
la vigilancia del verde
encapuchado
su camuflaje

el mío un yerro rojo sangre
carmesí

un cinabrio
de espanto deseado

el raspado
derrame de entrepiernas
coágulos
la bacinica y su desborde
bermellón
interminable
en pleno centro
de una ciudad sitiada

no, no más lo que cayó
y calló

tantas veces
en su peso
pesado

Susurros

Bocas abiertas
en las veredas
sin dientes vociferan
botas, sables, operaciones
rastrillo
uniformes de guerra
rostros pintados

Mi mano agarrotada
en el vientre embarazado
solo escucha porque
no habrá noche
sin desvelo
ni día sin temblor

Espera silenciosa
el nacimiento de un bebé
pero las muertes suman
por degollamiento
por desapariciones
por tortura
por asfixia
rebalsan los ríos barrosos
cuerpos entumecidos

heridos
se acumulan en
las barriadas rebeldes
encuentros furtivos
entre escuelas,
cementeros, plazas
cubículos, sucuchos
cuchitriles

Esa gestación late
inusitada y adivina
el parpadeo nervioso
la respiración entrecortada
el pecho y su asalto

Habrà nacimiento me
susurran al oído
habrà nacimiento
me murmuran
en porfía
habrà nacimiento

Dedales de oro

Los Dedales de oro
sostienen
livianos gráciles
en su apertura alegre
en su amarillo generoso
los carros de trenes
sus cargas pesadas



sacos de harina
de ajos
de azúcar esperada
por el té y el pan
cotidianos

nosotras tiramos de ellas
como niñas exultantes
por los vientos que se avecinan
un juego travieso, dichoso
en nuestras manos
dadivosas, generosas
alegres, esperanzadas
de muchachas
del porvenir amaranto

los Dedales de oro suspiran
con nosotras
nos guiñan sus pétalos dorados
cómplices de
esta fiesta colorida
su amarillo sonrío y se hincha
ante nuestras piernas fuertes
espaldas firmes brazos anchos
cinturas gráciles bien plantadas
ante los durmientes de acero

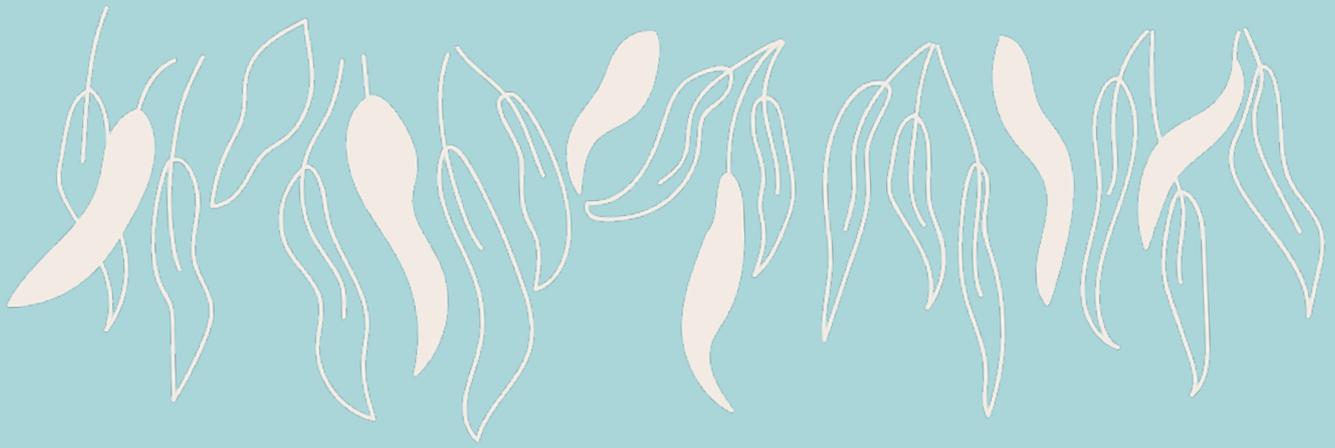
tantas manos calientes
juntas trabajosas
en un brío joven
alivianando los carros
celebrando los Dedales de oro
su compañía dorada
manos de muchachas amaranto
sostienen un futuro
que parece cierto
parece aquí
parece ahora
entre duros rieles de trenes

Pero los Dedales de oro
frágiles hoy

ya no abren
sus pétalos aterciopelados

cerrados parecen
esperar
un nuevo Sol
que ensanche
su dorado reflejo
atesorado





Inostranka¹

Por victoria aldunate morales²

Yo, aunque no te entiendo bien, pues lo que me propones, que sólo te de materia para que tú allá la informes de otra alma, de otro sentido que mis ojos no conocen... (Sor Juana Inés de la Cruz, El Divino Narciso 1648-1698) ³

1 “Extranjera”, en ruso

2 Terapeuta, escritora, activista y comunicadora. Lesbiana feminista autónoma antirracista. Elabora la página virtual La Puntada Con Hilo, y escribe en diferentes medios.

3 Sor Juana El Divino Narciso, Diálogo entre la Gentilidad y la Naturaleza Humana, Sor Juana Inés de la Cruz, 1648-1698, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Ed. Digital del Teatro Hispanoamericano. Tomo I, Época colonial, Nueva York, Anaya Book, 1972

Sembradas las condiciones para la repetición del horror dictatorial⁴, no hay *letra viva*. En la continuidad de los horrores, el *espectáculo* abandona la memoria, produce olvido, es un recuerdo por fuera.

El *Nunca Más* suena a dolorosos remedos; seres vivientes atrapados en un zoológico, crímenes sucediéndose presentados como algo *superado pisado pasado*, en un museo. Se vuelve negacionismo, una *etiqueta* que convierte la memoria vívida y constante en estudios, constituciones, “*una pieza de evasión intelectual que no capta la totalidad política del sufrimiento y la destrucción de vidas*”⁵.

Teorizar es (¡tan!) precario, si no confrontas y destruyes el sistema que te oprime.

Si no te reconoces parte de las

víctimas y solo asumes el lugar de observadora *desde arriba y por fuera*.

Mi relato a 50 años, sin escape

Cuando me enfrento a la casa del escape⁶, en el aire, flotante como mi diario de vida, no puedo seguir contemplándola, lo intento, pero no lo logro. Necesito ir al baño. Me observo en el espejo, refresco mi rostro 50 años después, tengo 61 y el quebranto sigue acá. No escapé, aunque errara inostranka.

Todo sigue trastocado ¿o siempre fue así? Nací en un tiempo revolucionario y fui a dar a uno *espectacular*, siempre en venta, oferta contra demanda, que solo escucha su propio rumor, que lamentamente se autoconvence de ser *lo posible*.

4 Editorial Radio Humedales, Nunca Más, la hipocresía del Nunca Más, 24 agosto 2023 ante la acción del feminismo institucional de rodear La Moneda en señal de “protección” al Gobierno de Boric (Frente Amplio-PC).

5 Mason, Tim, Social policy in the Third Reich. The working class and the ‘National Community’, Oxford, Berg, 1993, clase obrera y oposición al nazismo. Introducción a la obra de Tim Mason. Damián López: VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea.

6 Monumento al Escape, Monument to Escape, Dennis Oppenheim, (EE.UU. 1938-2001); 1999-2001, Acero, vidrio laminado y materiales varios, 6 x 7 x 2,80 m. “Tres formas geométricas que aluden a los centros de detención son reconfiguradas por el artista para que el lugar de connotar encierro, evoquen libertad”. Parque de la Memoria Buenos Aires.

Mi rostro va secándose a medida que camino a la salida del Parque de la Memoria de Buenos Aires, y una ráfaga de llanto que parece indescifrable e interminable, surge y me va como charquitos por el cuerpo.

Fue ausencia, moretones, heridas, encierro y espanto. No logro el escape ni errando; la raíz fue desenterrada, y no era una flor, más bien una hoja; volátil, flotante, un rizoma de múltiples orígenes. Mestizada de clandestinidades, palabras innombrables, canciones silenciosas, rabia, nieve y mentiras. Mestizada de orígenes sin identidad legítima para este lugar-tiempo que habito, pero que no tuvo antes, tampoco un lugar.

Antes de los 50 años, hay muchos *números* hasta el minuto “0”.

Una revuelta entregada, 49 años, 48, 47, 46, 45

Revuelta popular y *felonía*. La dimensión caótica, orgánica y conmovedora de ese momento ha mutado al profundo naufragio de cualquier revolución por más iniciática, diminuta y turbia que fuese. Iba *desde arriba*, pero

lo ocultaba, ahora se desdisfraza y queda en evidencia. Pero ello no me hace sentir bien: sería una miserable venganza.

Un letargo de 44, 43, 42, 41, 40 años

Una nebulosa con la farándula del fascismo incluida. La dosis de *lo posible* te quita las certezas, desdibuja el hacer y te lo presenta como *soberbia sinsentido*: *¿Qué sentido tiene tu hacer cuando el mundo cambió? ¿Es la vejez que te sopla en oleadas de rabia cualquier cosa que creas que dices?*

Había sido asesinada Macarena Valdés, Rubén se nos arrima e iniciamos una caminata con él, que dura hasta su muerte en 2022. Revelamos el *femicidio empresarial desde Lesbofeministas antirracistas Tierra y Territorio*, pero las mujeres que hablan de Macarena en encuentros y actuaciones públicas, jamás nos nombran. No somos *puras*, somos lesbianas, ¿tal vez nuestra identidad no alcanza?

Mi relato desde la caleta⁷

Aprendo lo que en ninguna parte pude y tampoco voy a aprender cuando me vaya de este trabajo.

Los hombres danzan conmigo, obligados o con gusto, y los veo secretamente amarse. Las mujeres se rechazan y a menudo compiten por los hombres. Pocas veces distingo destellos de deseo entre ellas, y cuando pasa, las veo autocastigarse con más rigor que antes.

Un día, a la bajada de un micro, veo a *Francisca*⁸, quien se había *perdido* del Centro. La acompaña, su agresor y *diler*⁹. “Vente conmigo a la Caleta huachita”, le digo. “No puedo Victoria, déjame acá no más”.

El tipo la tironea furioso. “¿Por qué le hablas a este imbécil?”, le grita en plena calle, sin ni pisca de miramiento por nadie.

Francisca me había iluminado en terapia individual cuando me explicó por qué “viviendo en la calle, es mejor, tener un solo tipo (que te agrede), a que te agrede un montón”.

Es la *rucia*¹⁰ de la población, su blanquitud atrae a los hombres y aleja a las mujeres que la envidian. Quisieran su pelo y su piel. Ella no sabe si agradecer o morir con esa blanquitud que a veces la salva y otras, la deja vulnerable al odio. Ser un remedo de blanca en las calles de la miseria, no es un lugar de comodidad, ni un privilegio, es una constante amenaza de nuestra propia esclavitud racista.

*María*¹¹, me relata que su abuela la entregó a SENAME¹² a los tres años. Su madre se había ido de la casa cuando María tenía dos. Su abuela la aceptó por un año y no pudo más. *No la salvó*. Veinte años más tarde cuando María fue a preguntarle, la abuela le res-

7 ONG Caleta Sur en la Pintana, Centro de Tratamiento en consumo problemático de drogas y alcohol con –principalmente- personas en calle.

8 No es su nombre real

9 Diler, “traficante de drogas”

10 “Rucia” se dice en el hablar popular a las rubias

11 No es su nombre real.

12 Servicio Nacional del Menor, SENAME

pondió que *había mucho niño en la casa, no alcanzaba*, y para remate, era la única rubia de la familia, prueba viviente de *mal vivir* de la progenitora, prostituyéndose.

María se recordaba a sí misma a los tres años, bajo la mesa de un comedor gigante en algún centro para niñez, “toda cagada, meada, llena de mocos, llorando a gritos, horas”, mientras las trabajadoras de la cocina, las cuidadoras y cualquier adulta que pasara por ahí, la ignoraban. Era transparente... “ahora también”.

¿Cómo es que hemos ignorado el sufrimiento de María?

39, 38, 37, 36, 35 años, las identidades a los gobiernos

Maravillosamente bueno, para ser verdad. Utilizaron los Esta-

dos, sus milicos y sus leyes contra *otras* identidades¹³.

Mi relato, repito exilios imaginando revoluciones

Fue un espejismo, una farsa que se involucra con mi hígado, mi colón, mi estómago.

Mi sistema periférico sufre más que yo. El “problema” es justo ahí donde nacen mis sentimientos y se origina *mi estructura psíquica de relación con las otras cuando me miran*¹⁴.

Me hago la desentendida apelando al *amor*. La violencia y el poder me contrarían. El *amor* es solo un descampado que empieza por tu cuerpo para alcanzar tu cabeza, y confía en que la razón, te destruirá.

13 Tipnis, virus de altura en el Gobierno y sus arrimadas, Victoria Aldunate Morales/ Kaos en la Red/Octubre del año 2011, <http://lapuntadaconhilo.blogspot.com/2016/03/bolivia-hacemos-memoria-tipnis-y-virus.html>; El Tipnis, refugio y no folclor, <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-tipnis-refugio-y-no-folclor>; Feminismo en Bolivia: Entre Invocaciones y rabia, victoria aldunate morales, Chaski Clandestino, 16 marzo 2015 chaski clandestino, Acción Directa, Cuerpaxs en resistencia y lucha, Lucha por el territorio, Luchas Urbanas. “¡Por nuestra Vida y Libertad! 5 – 6 – 7 DE MARZO 2015, La Paz: Aquelarre Subversivo”, <https://chaskiclandestino.wordpress.com/2015/03/16/feminismo-en-bolivia-entre-invocaciones-y-rabia/>, Texto completo en: <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-tipnis-refugio-y-no-folclor>

14 Rodrigañez Bustos, Casilda, La Sexualidad y el Funcionamiento de la Dominación. Los sentimientos y su confusión con las emociones: ¿una clave para entender la nueva esclavitud? Reediciones Sarri Sarri Records, Santiago 2011.

Busco desexilios para el dolor como una yerbita sanadora, como chakay¹⁵ puertomontino de espinas defensivas, como palqui¹⁶ de protección, como animales que caminan conmigo. Pero el dolor está incrustado.

No es una historia de *masas y vanguardias* ni de *amor entre mujeres*. Es violencia entre lesbianas, política, individual y colectiva.

Mis amigas de Cochabamba y Santiago me ayudan a reconstruir *la hermandad* que se había escapado en medio del estupor feminista en La Paz¹⁷.

El proceso de vuelta a mí, luego de la enajenación, es *hermanar* mi sistema libidinal -a decir de Casilda¹⁸-, con mis otros sistemas.

¿Podemos salir de la enajenación del dolor en orfandad?

El racismo es invisible al feminismo, 34,33,32,31,30 años

Hacemos instalaciones en las calles, sin ninguna pretensión de arte ni espectáculo. Intentamos hablar con las demás.

Decimos que *con las trabajadoras que van saliendo de las pegas, las niñas que vienen de los Liceos, las mujeres que vienen con sus familias al paseo de las empobrecidas*.

En el suelo, en trapos negros que podrían ser una hilera de banderas anarquistas, pero no lo son, la gente en la calle, como corte de los milagros, vende de todo, hasta calzones, y las ciegas se toman las esquinas para cantar.

Con ellas dirimimos el espacio y las horas en que podemos protestar.

Nosotras también colgamos

15 Chakay, carrumba, picapica, arbusto espinoso de origen europeo, se usa como cerco.

16 Palqui, arbusto al que se le atribuye protección en la cultura mapuche; la infusión de sus tallos baja la fiebre, y la de sus hojas, trata enfermedades de la piel.

17 “Mi carta, reflexión, relato sobre “rupturas” “comunitarias”,

<https://puntaconhilo.cl/2021/06/16/mi-carta-reflexion-relato-sobre-rupturas-comunitarias/>

18 Rodríguez Bustos, Casilda, Idem

calzones, y sostenes, y vestidos, ropa de niñas para hablar de femicidio (porque la Javi está ahí). Empezamos a contar femicidios, cuando pocas y ninguno, aceptan esa denominación.

No llevamos zapatos, colgamos rostros de ejecutadas y desaparecidas, denunciemos que son otros femicidios políticos. Denunciamos que la impunidad no ha cesado; la pobreza, la salud y la previsión, la saquean, y que está pasando otra vez: Allanan comunidades donde hay otras mujeres, en el Wallmapu.

Vinculamos el racismo del estado chileno con los crímenes de lesa humanidad de la Dictadura.

Matías¹⁹ cae asesinado un 3 de enero de 2008, y la Chepa²⁰ pasa 112 días de huelga de hambre, mientras el “SERNAM²¹” de Bachelet, indiferente a la huelguista mapuche, recomienda *No Más Violencia contra las Mujeres*, en sus publicidades.

Flora Pavez Tobar²² vive su tercera prisión política, la segunda en “Democracia”, justo en Bachelet I.

La van a detener a San Vicente

19 “Entrevista a Mónica Quezada, madre de Matías: Una cosa es tener ideas radicales y otra ser terrorista...”, victoria aldunate morales, 25 de marzo de 2008:, https://www.barilocheense.com/bariloche-social/pueblomapuche/monica-quezada-madre-de-matias-catrileo-una-cosa-es-tener-ideas-radicales-y-otra-ser-terrorista...?page&batch_start=1200 Matías Catrileo Quezada fue asesinado por el cabo de Carabineros Walter Ramírez, en un fundo en la comunidad de Vilcún, a unos 30 kilómetros al este de la ciudad de Temuco (Región de la Araucanía) el jueves 3 de enero de 2008, cuando con un grupo de 30 comuneros mapuche recuperaban terrenos ancestrales de la comunidad Lleupeko.

20 Desde octubre de 2007 a enero de 2008, Patricia Troncoso Robles estuvo en huelga de hambre. Otros 10 mapuche, todos hombres, la habían iniciado con ella, pero cesaron mucho antes, mientras ella persistió. Habían sido condenados todos en 2004 a 10 años de prisión, acusados de participar en un supuesto ataque incendiario al predio Poluco Pidenco, perteneciente a la empresa Mininco de una de las familias más ricas de Chile, los Matte. La colectiva Memoria Feminista feministas-feministas autónomas, y en particular yo, como parte de la COOAMS, coordinadora de Organizaciones mapuche autónomas de Santiago, junto con Berna Castro y otras lamngen, acompañamos esa huelga de hambre.

21 Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM en esos años, hoy de llama SERNAMEG, Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género

22 Castigo por decirle No a los precursores del “No”, victoria aldunate morales, kaos en la red 2007 <https://archivo.kaosenlared.net/prisi-n-pol-tica-de-flora-pavez-tobar-castigo-por-decirles-no-a-los-precusores-del-no/>, y puntada con hilo web <https://puntadaconhilo.cl/2022/03/22/prision-politica-de-flora-pavez-tobar-castigo-por-decirles-no-a-los-precusores-del-no-2007/>

de Tagua Tagua, con 4 autos y 12 hombres. La esposan, la meten violentamente a uno de los autos, se la llevan a Santiago al Cuartel Borgoño de Investigaciones de Chile. La tienen toda una noche esposada y con grilletes, hasta que la llevan a Fiscalía.

¿Todo esto es invisible a los ojos de las feministas por la democracia en la cama y en la casa?

Mi relato, habrá calles en tu honor porque torturas y matas igual que Pinochet, Maciver y Beauchef

Denuncio la persecución y el racismo de Bachelet²³. Habrá calles en tu honor, bramo²⁴, No voy a votar por Bachelet²⁵, se me ocurre declarar.

Pierdo amigas, compañeras y gano *mala fama*. Soy de otra castaña, una resentida.

“Y votamos por ella”²⁶, responden desde algún lugar, feministas que ni conozco.

Con el tiempo, vamos quedando unas tres en la *memoria feminista-feministas autónomas*, ya que las otras, oyen *el llamado* de la ciudadanía. Solo ahí me doy cuenta de su amor por Ñuñoa, aunque deban andar itinerantes porque no pueden pagar los arriendos. También rechazo cómo se unen a denostar por “delincuente” al hijo músico y obrero, de una de nuestras compañeras, en apoyo a un rapero de otro mayor *pelo* y estatus.

Desclasarme, en etapas de mi vida, ha sido un acorazamiento, una armadura pesada. La negación subterránea a vivir en fronteras mañosamente trazadas. Tantas veces no he querido estar *atrapada en el fuego cruzado entre los bandos; mientras llevas las cin-*

23 A feministas y no feministas, A propósito del Racismo de Bachelet, victoria aldunate morales <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1283>

24 Michelle Bachelet, habrá calles en tu honor luego de tu muerte, victoria aldunate morales, La haine, https://www.lahaine.org/mundo.php/michelle_bachelet_habra_calles_en_tu_hon

25 Aladunate Morales, Victoria, “Cuerpo de Mujer, Riesgo de Muerte. Ed. Sarri Sarri, Santiago 2012.

26 Alessandra Burotto, Carmen Torres (Editoras), Raquel Olea Teresa Cáceres Uca Silva Kemy Oyarzún Tamara Vidaurrázaga Gloria Maira María Isabel Matamala, Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas. Ed. Fundación Instituto de la Mujer, Santiago 2010.

*co razas sobre tu espalda; sin saber para qué lado volverte, de cuál correr*²⁷. He arrancar, pero en esa carrera, cuando me he detenido a respirar, el contacto máspreciado, fue con mi clase y mis pueblos. No son todo lo que soy, sin embargo, son una buena porción de mí. Con post-trauma, pánico y confusión, el contacto que me resiste, es ese.

¿Feminismo, es tu clasismo aparente o concreto el que te ha fragmentado?

Mi relato, odio Ñuñoa

Me queda lejos, no hay metro, debo llevar a mi hija hasta allá, en micro. Se duerme a menudo en esa *travesía al oriente pequeño burgués*, desde Conchalí (en el lado Norte de la ciudad), y yo lucho para despertarla porque ya no me la puedo en mochila ni en brazos. Bajar de la micro, caminar hasta el departamento, subir las escaleras, mi cojera no resiste mi peso más el de ella.

La llevo a ese *otro país* a una

sala cuna, mientras trabajo, porque en el que nos proporcionaba –gratis– el Estado de Chile, duramos justo una semana hasta darnos cuenta de que el maltrato infantil es la norma con les hijes de las pobres: Burlas, aislamiento a guaguas que “se portan mal”, hasta palmetazos.

“Es que los niños acá tienen malas costumbres y hay que enseñarles”, tiene la desfachatez de responder una educadora de tan baja estirpe como la mía.

Mi niña se me abraza al cuello como un macaco, y por varios días vivimos así, abrazadas, para que el maltrato vaya en retirada de sus ojitos que se volvieron algo inexpresivos, silenciosos, a diferencia de todo el tiempo en que hablan fuerte.

Me queda aceptar un cupo por trueque en Ñuñoa. Les edito el proyecto educativo y mi hija puede asistir, pagando la mitad. Allá, en *el otro país*, ella es feliz, pero yo no. Me parecen –casi todos excepto las educadoras– presun-

27 Poema To Live in the Borderlands (Vivir en la frontera), Gloria Anzaldúa, (1942-2004), poeta y activista chicana, Borderlands/La Frontera (1987).

tuosos, retornados de exilios de alcurnias, jugando a seguir siendo europeos, en una comuna que se pinta *New York*.

También trabajo en una casa de primera acogida a mujeres, en un barrio populoso, en el Sur de la ciudad. Pero hacia allá no me molesta cruzar la urbe.

Son sensaciones en el cuerpo y el ánimo, que no sé atrapar en la letra, *aromaluksombrasentido*, que se imprimen en mí y cada día vivo al moverme, pasar de la micro al metro, del metro a la calle, caminando entre bares abiertos ya en la mañana, entre silbidos de hombres y saludos de vecinas.

Llego a la casita, doy de comer a la Yema, quiltrita²⁸ que adoptamos y nos habita con amor. Limpio, hago café y respiro profundo. Ahí llega *Selma*, y me relata un

ejercicio del taller de la semana pasada: se soñaba un rosal, le comenzaban a salir brotes y ella se desesperaba, odiaba esos brotes, los corta, los mata... No quiere parir a nadie más. “Guaguas”, le digo, “rabia”, responde.

Sufrimos juntas nuestra compasión por la niñez. La culpa nos atrapa y si no fuese por la danza del mediodía, nos quedaríamos las dos allí mismo, enojadas consigo mismas por nuestro amor ambivalente a las niñas.

Antes trabajo en un municipio atendiendo mujeres por violencia. Una mujer mapuche muestra cardenales en la espalda antes de que yo pueda pedirle que no lo haga porque su hija pequeña está observando. Relata que su marido le grita “india” como ofensa. No quiere volver, “por

28 Perra callejera sin raza en mapuzungun

dignidad”, jamás nombra que podría morir.

Estamos horas tratando de conseguir un cupo en casas de acogida del Estado. No hay: debo pedirle que se vuelva a su casa y *se cuide*.

No ser feminista, a pesar de todo, sería un absurdo y una indignidad, pero serlo, no alcanza.

¿Cómo ser feminista y no buscar le destrucción de esto que hay?

Gobiernan golpistas, el feminismo les aplaude, 29, 28, 27, 26, 25

El feminismo es un desierto o una feria de vanidades. Me voy al Sur, pienso que allá es la cosa.

Lluvia, amigas, incertidumbre. Hago clases, veo el tarot, me llaman a trabajar con jóvenes en Río Bueno, que no es tan bueno, *pueblo chico infierno grande*, y la chiquillada hace una hermosa obra de teatro que nombran “La

Urgencia”. Todo es urgente en Río Bueno. Trabajo en asentamientos precarios, la gente vive con los pies en el barro, las mujeres solas con sus guaguas, sobreviven con un saco de papas y otro de harina. Las niñas madres sueñan con *que sus hijas sean sus amigas y familia*.

Habito sola un departamento, mi hija queda en Puerto con su padre. Hay días que solo lloro por las niñas madres, y mi niña sin mí.

En Puerto hago clases, dirijo una revista, y tengo consulta terapéutica.

Solo te hace falta hacer adobe, diría mi yaya Fresia.

Llegan a mi consulta lesbianas que lloran y se esconden. La visibilidad las mataría, y es muy concreto.

Voy con travas y putas, hablamos del SIDA, del feminismo, de la vida. Me cuentan tantas cosas que yo escribo.

*La Chica corazón de Ruedas*²⁹ casi me roba una bicicleta. Cierro la casa. No sirvo pal campo y la chimenea. No sé cómo hacer para vivir sin la urbe. Soy yo la fallada. Soy coja, vivo en una carretera y no tengo auto. Vivo en las fronteras de los exilios. Me la pasé años criándome sola en ciudades con metros, cafés para leer y estudiar, cines y libros por montones.

¿Es que el exilio no acaba ni más allá del extrañamiento?

Mi relato, mis amoras se mueren

En Puerto Montt, que algunas amigas locales llaman *Muerto Montt*, no hay pega.

Qué vamos a comer mañana... Con la Leito hacemos panques y ñoquis. Es como jugando al *taller de cocina*, pero para salvarnos ese día. Yo igual me compro un vino con las monedas que

hay, no hay cómo no beberse una copa mirando el firmamento de un cielo límpido y ajeno.

También salvamos perras y perros abandonados en la carretera. Una amiga me aporta cada mes un saco de comida de perros. No la olvidaré jamás. Mueren mis amoras, mis gatas rusas, y mi precario equilibrio se desarma. Ni siquiera pude llevarlas a veterinaria, menos cremarlas para tenerlas, aunque en partículas, conmigo.

Mis niñas gatas quedan enterradas en un hoyo húmedo, intento que sea en medio de los chakay. *Los perros las van a desenterrar...* *Mi dolor es ingenuo, infantil, desquiciado.* Las lloro, noches y noches. En los días trabajo. Las recuerdo en su canasta viajando por aeropuertos, sus ojitos suspicaces. *Todo entienden, todo saben*, dicen los rusos: “¡Nunca las abandone, son su protección debuchka³⁰, rusas azules”.

Les hablo en ruso, lapochaka

29 Mi primera novela, *La Chica corazón de Ruedas*, Ed. Mujeres Creando-Feministas autónomas La Paz 2009

30 “Jovencita”, en ruso.

*mayá, kracibinkaya, jorochinkaya*³¹, la ternura no entrenada, me brota para ellas. También les hablo en chileno. Son bilingües. Llegaron a mi desarraigo errante para ser mi cable a tierra, mi familia, mis amoras. La más curiosa y solidaria, me obligó a adoptarla, ni pude chistar y se quedó. Sus gorgoros indescriptibles me envolvieron el corazón.

Un día voy a un PRAIS³² para que me atiendan en la Salud pública. Necesito medicina general, todo me pasa y todo me duele. Una trabajadora social lee el informe de mi declaración a los 17 años en la Vicaría de la Solidaridad. Yo no lo leo jamás. Ahora que aprendí que tengo sentimientos, es un riesgo releerlo.

La trabajadora social me mira con espanto, lo veo en sus ojos, me propone una psicóloga. Yo intento decirle que no, que llevo tres años entrenando *Gestalt...* pero en vez de decirle toda esa vaina de *puedo sola*, me largo a llorar. Lloro y lloro.

Inicio terapia con una maravillosa mujer que intenta acomodarme el cuerpo en el alma.

Antes de esto, a los *27 años del Golpe*, que no marca década alguna y es solo un porcentaje irrelevante del tiempo, en un ejercicio gestáltico, un maestro me había pedido involucrarme con la biografía de una compañera. Era una mujer mayor, revolucionaria, que el 73 debió abandonar a sus hijas para escapar de la Dictadura.

Yo me adelanto, voy segura y fuerte a manejar la situación como en cada estudio que he hecho. Soberbia con mi inteligencia racional y *semimarxista*, y el llanto incontenible se transforma en un vómito.

Hurgo en el sentir: ¿Dónde cabe esto *en mi biografía sin que la "columna vertebral de mi psique" se resienta?*³³ Pienso en comenzar a usar mi sentir tanto como mi cabeza. Pero me ha llevado años, colocarlo en práctica (a veces, sí, y otras, nada).

31 “Chiquita mía”, “bonita”, “buenita”, en ruso

32 PRAIS, Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos

33 Rodrigañez Bustos, Casilda, ídem.

¿Puedes andar mi cuerpo sin conciencia, errando solo por ahí?

No somos nadie, 24, 23, 22, 21, 20, 19, 18

Yo también tiro mi paño en Bellavista, en la calle con artesanías y cuadritos que pinto y vendo. Luego escribo, me pagan 50.000 por reportaje. Un editor quiere llevarme a comer después del trabajo, pero tengo que llegar a cuidar a una guagua. Tengo un marido cesante y unas gatas que me esperan. Lo siento, no puedo aceptar tu acoso. No se lo digo así, pero se lo canto de otra manera y me voy a otro diario.

Otras veces busco trabajo disfrazada y no aguanto. Así se tienen que disfrazar millones de mujeres que son *las nadie* en este país que dice estar de *vuelta a la democracia*.

Nada nuevo bajo el sol, pero yo lo descubro sola en las calles y reporteos: Muchas mujeres son *clandestinas*, *damas* casi siempre, pero trabajan en *cafés con piernas* donde lo que cuenta es también el resto de sus cuerpos, *por presa*,

como animalas. Solventan sus vidas y estudios.

Otras mujeres nacieron en el exilio y solo quieren volverse del desexilio a sus verdaderos países. Son extranjeras encubiertas, y no pueden con eso, sus padres comunistas las cuestionan por *no amar a la patria*.

Las rusas que todos adoran por rubias y blancas, se vinieron con chilenos creyendo que este es un país “desarrollado y superior”. Eso les contaron sus novios comunistas. Cuando llegan, quieren huir a USA, o en su defecto, cambiar el novio por uno más acaudalado. Se sienten aduladas, pero tienen suficiente literatura en el cuerpo, como para mirar con ojos burlones el desfile de machos que las acosan.

Solo hay pobres en las cárceles que son el relato subterráneo de la mentira de nuestras vidas “honradas”.

Las lesbianas se esconden y mucha gente transita en los deseos porque somos sexuales, no heterosexuales.

La violencia contra las mujeres mata. El editor decide que el reportaje se llame “matar por amor”, cuando lo veo impreso ya es muy tarde. Se iba a llamar: “La violencia contra las mujeres, primero combos, después rosas”. Otra editora me lleva con ella. En una reunión de comité editorial me dice delante de todos: “Me gusta como piensas, tienes buenas ideas”. Hay muchas y muchos periodistas ahí, con más curriculum que yo, que vengo de estudiar en un país que ya ni existe³⁴. Me gano un montón de malas caras y pésimas actitudes. Estoy conociendo \$hile. Es bueno tener criterio de realidad.

Unas feministas del Movimiento de Mujeres me llaman para que sea la periodista de planta de su periódico que se llama “Marea Alta”. Acepto por cierta estabilidad, aunque *me pagan un moco*. ¿Ven mi necesidad?

No voy a ir todos los días porque no me compensa su salario con un esfuerzo cotidiano. A regañadientes la feminista jefa,

acepta. Quiero el jueves porque ese día tengo feria libre cerca de mi casa. Ella entre risueña e irónica, explica a sus amigas feministas que yo *reivindico un día para ir a la feria*. Lo que comunica de manera humillante, es que yo no tendría un sentido feminista, pues en vez de un día para *mi cuerpo es mío*, quiero un día para el trabajo doméstico.

La otra feminista es la directora. Un día me cita en su casa en la parte altísima de la ciudad, *el otro país* y peor que Ñuñoa, para renegociar mi salario, pues yo les estoy exigiendo un aumento.

Escribo todo el periódico prácticamente sola, y voy casi todos los días de la semana, mientras ellas, brillan por su ausencia, y además la directora se permite citarme en su casa, en vez de *bañar* a la oficina.

En medio de la conversación llega su hija adolescente, con patines y atolondrada le comienza a relatar a su madre como le fue en el mall. La feminista hace gestos para callarla, pero la chica larga

34 Estudié Periodismo Internacional en la URSS, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

que por patinar en el mall para promocionar una marca, le van a pagar el doble de mi salario.

Con el tiempo, ellas cierran su periódico, pues consideran que no les alcanza el dinero para pagarse los sueldos y mantenernos a las trabajadoras: una periodista, yo, y una secretaria que edita mejor que la editora, administra y sostiene todo el funcionamiento, Beatriz Bataszew.

Nosotras nos decimos: ¡Si lo hacemos todo, hagamos nosotras un periódico! Nace la Puntada con Hilo, se hace con la mitad de la plata.

“La alegría no llegó”³⁵, colocamos en una portada del 95. No era tan novedoso tampoco, pero ese día sacramentamos nuestro fin de un año más tarde. No podíamos decir algo así. Éramos unas nadie, *¿de dónde habíamos salido? No sabíamos de feminismo, ni éramos académicas.*

¿Escribir es una hazaña académica de intelectuales reconocidas?

Chile gobernado por golpistas y soplones, 17, 16 años

Ya en el 88, la autoproclamada *alianza democrática* de Concertación de Partidos por el No, que unía a golpistas (derechistas y plana mayor de la DC), con socialistas y radicales apuró un plebiscito “para”, según ellos, “derrotar a la dictadura de forma pacífica”. No habían admitido al Partido Comunista, aunque éste pujó por incluirse. Los *disciplinados* demócratas, y todo el país, debían esperar un año más para “elegir” presidente y Congreso. Mientras continuaban las violaciones de lesa humanidad y se reparten los puestos.

En el gobierno del ex golpista Patricio Aylwin, bajo la figura de la *Concertación de Partidos por la Democracia*, Marcela Rodríguez Valdivieso, militante del

35 Portada Puntada con Hilo N° 5, Año 1, enero 1995, que diseñamos, dirigimos y escribimos con Beatriz Bataszew Contreras, desde agosto 1994 a diciembre 1997.

Mapu Lautaro³⁶, que procedía de una división del Mapu Obrero y Campesino del tiempo de la Unidad Popular (1973-1985), queda parálitica pues no se cumplen las bases mínimas del respeto a los derechos humanos. Le niegan atención médica estando encarcelada.

Los mismos demócratas que supuestamente rechazaban las violaciones de la Dictadura, violan los (llamados) *Derechos Humanos*, y sostienen dispositivos de represión como “La Oficina”³⁷. Quienes la “supervisan” y dirigen son los mismos “demócratas” del plebiscito. Se asesoran con los mismos organismos de la Dictadura, como la Jefatura de Inteligencia Policial (JIPOL 1987), el Grupo de Operaciones Policiales Especiales (GOPE 1979), y trabajan con soplones ex revolucionarios. Se sabe que incluso La Oficina, sus sicarios les venden armas a movimientos insurgente, para y luego allanarles e in-

formar a la prensa y al país, que habían “desbaratado operaciones terroristas”.

Marcela Rodríguez participa en el rescate del preso político de la Dictadura, Marco Antonioletti y recibe un disparo en la columna vertebral. (No son pocas las historias en que las mujeres quedan solas en la guerrilla, al arbitrio de los contrainsurgentes, y no son rescatadas por sus compañeros). Los hombres se llevan a Antonioletti a la casa de un periodista socialista, supuestamente ayudista, Juan Carvajal Trigo, que delata de inmediato a Antonioletti. Los servicios de seguridad llegan a buscarlo a la casa del soplón y le disparan a Marco Antonioletti, en la cama. Luego, el Gobierno de Aylwin declara que el joven había muerto en “un enfrentamiento”.

A Marcela, la prensa masiva la nombra “mujer metralleta”. Es encarcelada, castigada y tortura-

36 Francia Gaete Ossandón, La Agrupación de Madres Guacolda: madres de los combatientes lautaristas,

<https://puntaconhilo.cl/2022/04/16/la-agrupacion-de-madres-guacolda-madres-de-los-combatientes-lautaristas-ensayo-completo-2017/>

37 Consejo Coordinador de Seguridad Pública (CCSP) oficializada en 1991

da por gendarmería, que la coloca en aislamiento en una habitación sin ventanas. Luego de un mes, interviene la Cruz Roja Internacional y es trasladada a otras dependencias en estado grave. En “Democracia”, es condenada por tribunales militares y en 1999, el gobierno de Frei Ruiz Tagle la chantajea para un exilio forzoso a cambio de su libertad³⁸.

Años después el soplón socialista Carvajal, además es operador político, es asesor comunicacional de Bachelet I.

¿Hacia dónde estaban mirando las *mujeres por la Democracia*?

Mi relato, parir en Chile no es democrático

Tenía 30 cuando parí en Chile como indigente en una sala común. Nos ordenaban callarnos:

“*¡Qué si nos había gustado, ahora nos aguantáramos!*”, “*¡Qué tuviéramos respeto por los médicos y no nos destapáramos para que no se nos viera nada!*”.

Luego de esa experiencia que me daba la bienvenida a Chile, me pregunté, un 8 de marzo, reportando, en la calle, cómo las feministas podían celebrar *la democracia y al nuevo presidente*, mientras otras parían a gritos y humillaciones en una sala común. ¿Cómo podían aplaudir y conmovirse con un mentiroso que lloraba³⁹ por televisión?

Hay niños en cárceles del *sename*, que imaginan que yo volveré a verles. Hago un reportaje para La Nación domingo, que prometen pagarme bien. Van a colocar una cárcel nueva para niños, en Maipú.

38 Esta mujer tiene nombre, se llama Marcela Rodríguez Valdivieso, victoria aldunate morales 1999, publicada por primera vez en La Firme <https://puntadaconhilo.cl/2022/03/23/esta-mujer-tiene-nombre-se-llama-marcela-rodriguez-valdivieso-1/>

39 Aylwin lloró al entregar el Informe Rettig al Congreso y a la ciudadanía. Los canales de TV pasaron este momento una y otra vez. Creo que fue el año 91, el 8 de marzo en la Estación Mapocho cuando me encontré -en el reporte- con una “Feria feminista”. Eran básicamente ONGs que daban la “bienvenida a la democracia”, había fotos del nuevo presidente, y se propagandizaban los programas de las ONGs entramándolos con políticas de Estado, aunque estas empresas privadas no eran gubernamentales.

Mi ex compañera de la Lumumba⁴⁰, vive allá, me invita a almorzar cuando se entera que andará por su casa. Tiene marido e hijas. Su marido dice que no quieren delincuentes *sename* por allá. Su barrio es como el de *Manos de Tijeras*, la película. Todas las casitas igualitas y sus habitantes se ven parecidos. Una Villa *venida a más*. Mi ex compañera es de las Juventudes Comunistas, apoya a su marido que también es militante PC, se incomoda, yo voy al baño a vomitar todo lo que comí.

Los niños me habían dicho: “¿Tía cuándo nos va a venir a ver otra vez?”. Hambrientos de atención. *No sé*, les mentí, aunque sabía que nunca volvería. ¡Qué asco siento de mí misma! No puedo seguir trabajando de mercenaria.

Cuando se acaba la Puntada con hilo, me voy a trabajar a una OTEC. Una compañera en una fiesta en la José María Caro, en el Centro de Formación Aracely

Romo, me dijo que ese trabajo no estaba mal. “Vente conmigo, los dueños, son *Concerta*, pero pagan bien y quieren trabajar con minas ricas, pero inteligentes, que les hagan toda la pega. Y nosotras cumplimos con las dos condiciones”.

Necesito la pega y me encanta ella, es linda, no tan libre, pero loca. Los tipos me encargan coordinar programas de *disque* “reinserción laboral”. Me miran las piernas, yo uso mini. Ellos no disimulan, yo no me quito la mini.

Trabajo con obreras cesantes de talleres textiles de Patronato que han debido cerrar por el libre mercado de ropa USA. También, hay obreros cesantes de la construcción. *No hay vacantes*, no hay ni arquitectura, menos vivienda social. Los ingenieros civiles operan negocios y construyen ratoneras para el pueblo.

Me niego a mentirles. Logro conocer sus historias, les escucho, es lo único que hago, y agrada-

40 Universidad Amistad de los Pueblos, Patricio Lumumba en Moscú. Una Universidad básicamente para jóvenes del tercer mundo ya que, a los estudiantes del primer mundo, los rusos los mandan a otra Universidad, considerada de mayor calidad y profundidad, la Universidad Mijaíl Lomonósov (también en Moscú).

decen, y se conmueven. Yo también.

Una noche sueño que estoy nadando en medio de una piscina de mierda. Despierto con asco (aún lo siento cuando recuerdo). Sé que no van a encontrar trabajo nunca. Me libero, se los digo con todas sus letras. Ellas y ellos, ya lo sabían, no era necesaria mi *alerta*. Lo ven mejor que yo, están ahí por el miserable subsidio que les da el estado chileno a través de la OTEC. Me despido de todos y todas y le renuncio en la cara al mirón y mentiroso concertacionista.

¿Cómo hacer para no *ser parte de ningún sistema de exclusión*⁴¹?

Aborté en Moscú, 15, 14, 13 años.

La salud *socialista real*, era un derecho precario. El aborto legal y gratuito estaba asegurado, tal y como exige la institucionalidad de América Latina, que obvia una despenalización que pudiera liberarnos realmente de la tutela del

Estado. Parir, abortar, maternar, nacer, de las múltiples formas ancestrales, colectivas y comunitarias que están en nuestra memoria colectiva, y en las creaciones políticas de ahora. Una liberación que no deje *el Parir y el Nacer*, en manos de los patriarcas.

Pero el aborto *socialista real y legal* no nos liberaba del castigo, la culpa, de la violencia misógina en el hospital, en la sala abortera y en la vida.

Teníamos, por todo método de anticoncepción, solamente abortos medicalizados e intervenidos por bisturíes. Raspajes sin anestesia, violaciones y malos tratos.

El Aborto, lo habían conseguido las revolucionarias que ya habían sido, convenientemente, apartadas del poder. Las habían quitado de en medio, más por nombrar el amor libre, que por abortistas. Y de seguro, especialmente por el atrevimiento de ser referentas revolucionarias.

El socialismo soviético se suici-

41 Hago referencia al cuento “Paseo a las Chilcas”, del libro de la escritora Ángeles Rocha, DejaVú, (ed. Clocharde, Santiago 2021).

daba lentamente de colonialismo, racismo, ambición y patriarcado.

Mi relato, la violación

Cuando llegué a los pasillos que llevaban a la recepción de los abortos, varios enfermeros se me acercaron. Me llevaban por un largo pasillo y hablaban entre ellos como si yo no entendiera, como si yo no estuviese ahí mismo. Se decían que *yo estaba muy buena, morena, india...* Yo iba en silencio. Una enfermera les pidió que se retiraran. Lo hizo de una manera que lo habría hecho una profesora acostumbrada a sus alumnos *malportados*.

Fui conducida a una sala con dos hombres. El matrócn y su ayudante me durmieron.

Desperté en medio del procedimiento y uno de ellos estaba encima de mí, me violaba.

Cuando desperté en una sala común, una mujer me contó, que gracias a mí, a que yo era inostranka, ese día le habían puesto

anestesia a todas. “*Spacivo bolshoi debuchka*”⁴². Yo lloraba. Siempre lloro con los efectos de la anestesia. No sé si fue siempre así o mi cuerpo recuerda esa violación. Cuando volví a la residencia estudiantil, ya no lloraba, solo recuerdo que algo me recorría el cuerpo. Ahora sé, que era angustia.

Esa noche dormí con Nasrin, mi mejor amiga. Me invitó a su *komnata*⁴³ como lo hacía siempre que me veía extraña. Me preguntó qué me pasaba. No sé (le dije en ruso: *ni snayo*). Me abracé a ella y me dormí.

Mi pololo llegó *placé*, como siempre en mi vida. Si no le había contado a la Nasrin, menos a él.

Así comenzaron mis alergias, engordé diez kilos, estuve dos años deprimida *funcional*: estudiaba, daba exámenes, y cada cierto tiempo me daba alguna *gripa* o una alergia, tan severas, que me llegaban a buscar en una

42 “Muchas gracias jovencita”, en ruso

43 “Pieza”, “habitación”, en ruso

*skoraia pomoch*⁴⁴, a la misma habitación, y me internaban un par de semanas o más, en algún hospital.

Me dio varias infecciones y una endometritis por la que pasé dos meses internada. A pesar de esto, fue un tiempo precioso. Las otras mujeres de la habitación, todas mayores que yo, y que estaban ahí por tratamientos de fertilidad, me cuidaron, me enseñaron un ruso maravillosamente cotidiano (e irónico), y también me mostraron lo poco que les sirvió el socialismo a las mujeres. Dejé de tener cualquier contradicción que todavía me quedara pues ya había renunciado a las juventudes comunistas: En una asamblea, les dije algo así como *por negociar la lucha y por machistas*. (No conocía la palabra patriarcado). Me valió *control y cuadros*, hostigamiento y persecución, pero ¡a quién se le ocurre renunciar *al Partido*, en el país *padre del Partido*!

¿Cómo continuar en partidos con tanto daño que solapan a mujeres y pueblos?

Se gesta la continuidad, 12, 11, 10, 9, 8, 7

Eran protestas enormes. En 1984, cuando viajé a Chile por única vez en cerca de una década, la fuerza organizativa era enorme, había que fortalecerla, crear estrategias de autogobierno, sin alianzas interclasistas.

No hay respuestas, se construyen, pero jamás podrá construirse nada revolucionario aceptando las negociaciones con el poder.

El imperio ya había logrado lo suyo y los golpistas no querían más este gobierno que les impedía el poder al que estaban acostumbrados. Pinochet ya era un lastre, y todavía no dejaban al Partido Comunista asomarse a su "*Alianza Democrática*". Así, el PC crea el Frente (armado) Manuel Rodríguez (FPMR), y lo nombra, muy en su línea retrógrado-racista, "patriótico".

Algunos curas derechistas, le colaboraban a la burguesía en su afán de retomar el Estado. Y por supuesto redactan constitu-

44 "Ayuda urgente" o "Urgencia médica", en ruso

ciones, porque eso es el *leimotiv*, en todo tiempo, de los dueños del poder y de sus ayudantas: La *letra muerta* que modifique en variados discursos lo mismo que hay, pero que lo plague de giros burocráticos y semiacadémicos (que para el caso, me parecen lo mismo), atrapando la vida en artículos retorcidos que nunca darán el ancho de nuestras necesidades.

En las constituciones que hacen y deshacen, ni siquiera *es a cada una según su esfuerzo*, menos *a cada una según sus necesidades*. Ni soñar *Para todas, todo*.

Ni humanas ni animales ni naturaleza, ni tierra ni territorios, pueden estar a salvo de una constitución. Son como las redes sociales, la gente se siente participando, mientras los verdaderos dueños del país, solo utilizan su expresión.

El PC, igual que había fundado el FPMR, lo desarticula. Un montón de *cabros y cabras*, quedamos tirados. Algunas tiradas en el camino de la ilusión de un respaldo armado al movimiento po-

pular (realmente efervescente y poderoso), otras y otros, concretamente, tirados en el camino: *Ni las gracias*, me dijo un compañero: “Me avisaron un día, que esto se terminaba. Así no más...”. Antes, les habían allanado la casa a sus tías viejas que nada tenían que ver, y post desarticulación, perdido como andaba, lo encarcelaron.

Una novia europea logró sacarlo por una acción de Derechos Humanos.

Otro hombre, entre 2015 y 2017, artista, alcohólico, en calle y algo paranoico, siempre, me relató en consulta tras consulta (en Caleta Sur), detalladamente, la traición que vivió desde el centro mismo del Partido Comunista, siendo guerrillero del FPMR. Vomitó todo y lo escuche: Su prisión política y tortura, su odio por haber “entregado vida a cambio de esta mierda”.

Venía de poblaciones *callampa*, su madre lavaba ajeno. El recordaba sus manos rojas de frío y lavandina. Era “*upelienta*”⁴⁵ como *ella sola*. Dispuesta a dar la vida y

45 Aludía a que era militante comunista de la Unidad Popular

todo lo poco que tenía por la revolución... Nunca me amó tanto como a su revolución. Yo la seguí cuando ella murió”.

¿El Partido Comunista fundó el FPMR, para -respaldado por una guerrilla funcional-, negociar⁴⁶?

Mi relato, nos vendieron

Fueron años *sin permiso para sentimientos que solo iban a traicionarnos*. Sentir era perdernos, entregarnos, caer otra vez. Habíamos sobrevivido, no nos habían tirado vivas desde un helicóptero al mar... Había que agradecer... ¿A quién?

Uno de los años de exilio, yo estaba en la sala de espera para cruzar el Öresund de Malme a Copenhague⁴⁷. Había dejado mi mochila en un asiento vacío a mi lado y leía a Stendall, lo recuerdo bien, en el Rojo y el Negro, Julien Sorel era un cínico, de

esos que hacen nata en las vidas de las mujeres... Escuché gritar en sueco, no entendía, mi mochila voló por los aires y vi frente a mí a unos neonazis pelados ¿Me amenazaban? Fui a tomar mi mochila y uno volvió a patearla lejos. Mientras, oí como una mujer les gritaba a ellos, tomaba mi mochila y me la devolvía.

Me fui al baño mientras ellos me seguían. La blanca, rubia y joven mujer que me había defendido, les franqueó el paso. Al rato ella entró. Creo que yo estaba sentada en el suelo abrazada a mi mochila. Me habló algo inentendible con mucha suavidad. Le agradecí, creo. Esperé una hora o más para salir. No recuerdo en absoluto qué sentía.

No viajé ese día a Dinamarca, y algunas de las veces que luego crucé, me anduve con cuidado de no importunar con mi *cabeza negra* a ningún fascista.

46 Aludo a un foro en la USACH, algo triste (parecía más que nada un evento que cumple las políticas 50 años, que genuino interés), al que nos invitaron a Beatriz Bataszew y a mí, y ella vertió esta idea en su exposición, que aunque me parece desoladoramente, también me parece posible.

47 Puente que conecta Copenhague (capital de Dinamarca) con Malmö, ciudad sueca de dunas.

Un día en la Christiania danesa⁴⁸, encontré a una chica sentada sobre un tronco pintado con motivos de duendes. su cabello estaba teñido de verde, me hablaba de algo –nuevamente- inteligible para mí. Tocaba mis rulos y solo entendí que *los indios éramos bellos*. Cuando se levantó de allí, vi que zigzagueaba al caminar. Drogada o borracha, era parte del experimento social en que concentraban a todos los “adictos” en un solo lugar, para no tenerles diseminados. Un paseo acostumbrado de viernes y sábados en las noches, para los rubios menores de edad que tenían prohibido beber en Suecia, era cruzar a Copenhague, para emborracharse.

Antes de volver a Moscú, uno de esos años, tomé un Ferry a Finlandia, y aunque nadie me atacó como en Suecia, solo tuve dinero para pagar una habitación compartida del barco, en su último piso: Yo y el chico con que íbamos en la misma escotilla, mo-

riríamos primero, si se hundía.

La socialdemocracia escandinava era tolerante e inclusiva, pero –si se daba el caso- *los incluidos* más pobres, seguirían muriendo antes que los ricos.

Cabeza negra era el grito acostumbrado de la Europa escandinava. A la vez, bandas de chilenos migrantes, todos *cabezas muy negras*, robaban y aterrorizaban en las calles de Malme o Estocolmo.

En Europa del Este –en cambio- estaba prohibido el racismo. Las acciones racistas eran solapadas, exotistas o directamente violadoras en una sala de abortos. También eran de abuso sexual a las niñas pobres. Un 11 de septiembre *maldito*, fuimos una delegación de estudiantes chilenos a un foro sobre la Dictadura en una escuela rural. Más tarde hubo una recepción. Los hombres del grupo hicieron buenas migas con el director de un orfanato, cuyas alumnas iban a esa

48 Supuesta Ciudad libre de Copenhague, Dinamarca, un barrio junto a un canal repleto de grafitis y personas que la sociedad danesa lee como “hipis” y “anarquistas”. Hay venta y consumo de drogas que la policía no suele hostigar en un –probablemente- pacto para dejar allí a los “adictos”, a la vez de fuera de la sociedad, en un lugar –de paso- turístico. Expresión de antiguas rebeldías en inclusión social demócrata.

escuela. Nos invitaron a seguir la juerga con mucho vodka en sus instalaciones. A eso de la diez de la noche la fiesta seguía. El viejo director bailaba borracho apretando y manoseando a una pupila del orfanato, una niña. No le vi el rostro a ella, no sé qué expresión tenía. Salí de allí furiosa, unos chilenos fumaban afuera. ¡Acaso no habían visto que ese viejo asqueroso manoseaba a una niña!

Uno de ellos dijo que *tal vez a la niña le gustaba, que era la polola del director*. Todos callaron. Caminé hasta una carretera para tomar un bus y llegar a mi pieza de estudiante.

6 años, la rearticulación de los movimientos, el 79

En diciembre del 78, se encontraron quince cadáveres de quince hombres, dos adolescentes, varios jóvenes, algunos adultos, todos trabajadores, obreros, pobres, (esto lo supimos años después), en los hornos de Lonquén. Eran detenidos desaparecidos de

la Isla de Maipo.

Ese hallazgo que anunció la Vicaría de la Solidaridad, tuvo una enorme repercusión en nosotras, niñas, niños, adolescentes del movimiento secundario. Las familias de las víctimas de Lonquén, no habían aceptado que hubiese solo 8 pacos acusados, juzgados por un Tribunal Militar, y que por lo demás fueron sobreseídos y liberados más tarde⁴⁹. Eran crímenes de lesa humanidad. Ese año conocí la denominación, o la hice consciente. También hubo hallazgos de cerca de 300 fosas con cadáveres no identificados, en el patio 29, y en fosas clandestinas en Yumbel y Mulchén.

En abril, las familiares de detenidos desaparecidos de Lonquén, se encadenaron a las rejas del ex Congreso Nacional, también estaba con ellas Clotario Blest. Fueron todas arrestadas y detenidas.

Los años anteriores, habían sido misas, encuentros maqui-

49 El 30 de julio de 1979, el fiscal militar concedió la libertad bajo fianza a los pacos por una resolución aprobada por la Corte Marcial y el 16 de agosto, el Juez Militar de Santiago, basándose en el Decreto Ley 2191 (decreto de amnistía), sobresejó definitivamente a los asesinos.

llados de eventos culturales. Los sindicatos estaban prohibidos. Azotado el país entero por los Chicagos Boys y la pobreza era inmensa. Y por eso mismo habían renacido —tímidamente— comedores populares, sindicatos de cesantes, decenas de organizaciones de estudiantes secundarios. Los trabajadores se estaban rearticulando⁵⁰.

Así, el 1° de mayo del 79, fue el segundo año que la gente salía masivamente a protestar. La adrenalina era constante, eso avanzaba, íbamos a ganar.

Entre el paseo Bulnes y La Moneda, hubo cerca de 500 personas detenidas y muchas heridas. Y solo unos meses después de esa razzia, en julio de 1979, se hizo formal el Plan Laboral de José Piñera, ministro del trabajo de la Dictadura, su Código Laboral y su sistema saqueador de Agencias de Fondos de Pensiones (AFP).

Conforme, el movimiento social volvía a organizarse, el régimen aprobaba nuevas disposiciones

económicas de más empobrecimiento y la represión se hacía más dirigida hacia la desarticulación. Detenían a estudiantas en la calle, las metían a un auto y las violaban; las llevaban a interrogatorios y las torturaban varios días. Actuaban pacos y CNI. Y en las detenciones masivas, se nos acusaba de desórdenes públicos.

Mi relato, no me mataron

Hubo un instante en que unos pacos me llevaron en andas y me subieron a su micro. No recuerdo si vi a alguien. En la calle, la gente corría. Recuerdo la ventana frente a mí. Mucha gente muy joven, corría. Nos dieron vueltas por Santiago, durante horas. La micro se atestó. Nos llevaron a la 1° comisaría, nos colocaron a las mujeres mirando a la pared y pasaron manoseándonos. Una chica gritó que no, y le dieron un culatazo.

Los hombres estaban en una sala grande y les obligaban a hacer ejercicios de milicos. Un tipo de civil se acercó a mí en alguna hora de la tarde y me preguntó si

50 En el Comando de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales.

mi apellido era Aldunate. Cerca de una hora después vino y me dejó un pan con queso. Teníamos mucha hambre. Una mujer mayor, mientras se comía un pedazo y yo otro, me dijo: “¿Esto no es bueno, porqué vino a dejarte pan? Ten cuidado”. Nos hicieron callar.

En la noche nos sacaron a varias (también iban hombres), en una cuca. Éramos muchos para ese reducido espacio. Estaba oscuro, hediondo a vómitos, también a nosotras. Nos bajaron en algún sitio, no sé dónde, había un murallón alto. “¡Ya mierdas, contra la pared, los vamos a fusilar!”. Alguien gritó, no sé si era mujer u hombre. La sangre se me heló, no recuerdo qué pensé. Se oyó pasar las balas y un llanto fuerte de alguien indefinido. No sé cuánto rato pasó, tal vez horas o solo minutos. Íbamos nuevamente en la cuca, los pacos se reían, creo que todos nosotros, en la cabina de adelante.

Nos hicieron entrar a otra comisaría, nos registraron y manosearon, nos volvieron a subir a la cuca y así: un tour se comisaría

y manoseos. Al fin nos llevaron a otro lugar, tal vez un gimnasio, que tenía un segundo piso desde el que se podía ver la sala en el primer piso en donde nos habían obligado a quedarnos de pie. Ahora éramos solo mujeres. Las pacas nos ordenaron desnudarnos por completo, una joven más niña que yo (yo tenía 17), no quiso quitarse los calzones. Estaba con su hermana que la intentaba convencer. La niña lloraba y dos pacas la tironeaban, sus gritos crecían, las pacas la arrancaron de los brazos de su hermana y la metieron a una sala de donde salieron unos gritos desgarradores. Miré hacia el segundo piso y había muchos pacos y otros hombres observándonos. Vi claros gestos de burlas en sus rostros, no les escuchaba, pero parecía que comentaban sobre lo que veían. Luego de eso no recuerdo qué pasó. Me acuerdo de mí, tirada en el piso de la 9° comisaría de mujeres, durmiendo al lado de otra detenida.

Uno de esos días, me vinieron a buscar dos hombres de civil y me llevaron solo a mí a un lugar, tal

vez ahí mismo, no me acuerdo de que me hayan metido a algún vehículo, aunque podría ser que sí (tengo pasajes enteros borrados de mi memoria). Entré a una oficina, había unos ocho hombres, me sentaron en una silla como de dentista y todos estaban a mi alrededor.

En 45 años, he ido rearticulando recuerdos. Sé que estuve 10 días detenida. La versión familiar no se coloca de acuerdo en si estuve uno, dos, o tres días desaparecida. Un día me entregaron a mis padres, les hicieron firmar un papel, y me fui con detención domiciliaria. Los pacos me iban a registrar a mi casa todos los días. Luego de eso, mis padres y su partido me enviaron, sola en un Air France a París. Mi padre debió darme un permiso notarial diciendo que yo *estaba autorizada para viajar por el mundo*, lo recuerdo bien. Hasta muchos años después, no supe que subí al avión llorando. Solo me enteré cuando me vi en una foto, ya de vuelta en Chile.

¿Sería mejor mi vida si recuperara todos mis recuerdos?

Mendoza, solo tengo mi relato, 4,5,3, 2 años

Vino otro golpe, un golpe sobre otro en nuestras vidas, que eran ahora, radicalmente *otras* vidas.

Mi familia estaba destrozada, mi abuela se había quedado en Chile, y solo llegó a tres años después a Mendoza desde Chile, para abrazarme y morir. Vivíamos con las maletas hechas hasta que cuatro años después pudimos volvernos, yo entré a las juventudes comunistas en Chile, fui dirigente de enseñanza media y caí presa.

En los años de Mendoza, yo borraba a Chile de mi vida. Mi padre dijo: “No puedes tener amigos, no puedes contarle a nadie que somos exiliados y comunistas. No hablas de política, no hablas de Chile, no dices nada”.

Mi madre estaba perdida en alguna nebulosa del golpe, ¿una dimensión desconocida tal vez? Estábamos hacinados con compañeros que cantaban, lloraban y bebían todo el tiempo. No pocas

veces, sentí las miradas lascivas de algunos viejos *compañeros*. Mi cuerpo crecía.

Pasando por varias escuelas, fui estigmatizada como “la chilena”, y otras veces, querida. Fui especialmente respetada e instada a escribir por mi profesora de castellano. Le escribí un poema porque me enamoré de ella a los 13 años.

Tuve novios cariñosos y amigas solidarias, cuyas madres me adoptaban por temporadas indefinidas mientras mi madre se recomponía o trabajaba.

Yo amaba a Sui Generis y una vez me escapé de casa para ver a Charly García y la *máquina de hacer pájaros*. Mentí, me hice la cimarra, falsifiqué notas y robé.

El exilio en la niñez *es un lugar terrible que se aprende enseguida*⁵¹.

1 año y el minuto “0”, a Denrio

El martes 11 me desperté y no me habían llevado al colegio.

Escuché a mi madre llorar mientras sonaba en la radio la voz de Allende. Luego la vi irse “a quemar las listas de los militantes”.

Mi yaya le dijo que la iban a matar, ella respondió que no quedaba otra. Mi papá no volvió por varios meses, mi madre menos.

Unos gringos vinieron a mi casa, a decirle a mi yaya, de manera *secreta*, que mi madre estaba muerta boca abajo afuera del local de la quinta comuna, en que ella militaba. Yo escuché desde la otra pieza: Mi mamá había muerto. Con los meses supimos que no era ella... era la madre de otra niña, me dije, pero ¿mi madre había muerto?

En esos meses nos allanaron varias veces a mi yaya y a mí, solas. También a mi amiga de la otra cuadra, con su mamá, que era compañera de la mía. Los milicos mataron a mi perra, cuando perseguía por algún impulso ancestral canino, camiones militares. Se llevaron presa a mi amiga de 13 años (yo tenía 12) por un día, y a otras y otros amigos

amados que solían venir a mi casa a reuniones, pintadas, encuentros, y con los que yo iba a repartir parafina en la plaza, y a otras acciones solidarias para *parar la sedición*.

Recuerdo claramente cuando ellos les decían reformistas a los comunistas, entre los que estaban ni madre y mi padre, en esas reuniones poblacionales que solían ser en mi casa; y también cuando alegaban porque la revolución no puede ser “interclasista”. Desde hace mucho, sé que tenían toda la razón. Tres de ellos fueron asesinados, vi el cuerpo de uno solo,

Denrio de 17 años, el que yo más quería porque me cuidaba y me enseñaba. Era radical y enormemente inteligente. Sabía decir las cosas para que las entendiéramos. Era del Darío Salas. Cuando lo vi en el cajón, su cuerpo estaba golpeado y su rostro amoratado, parecía un niño, más niño de lo que era. Creo su desaparición de nuestras vidas, es de lo más doloroso que he vivido.

La muerte de otro niño, cuando eres niña, es un lugar muy solitario, un sufrimiento insondable, que la letra apenas roza.

Soy anarquista porque no podría ser otra cosa mientras mi organismo funcione con la regularidad que ha funcionado hasta hoy. Siento amor sin límites, y la infame sociedad actual pone ante mi noble deseo una valla. Anhele el gozo, y sólo dolor me rodea. Deseo la vida, y la muerte con su faz fría se presenta a mi vista. Lo bello, lo grande me fascina, y por doquier veo fealdades, pequeñeces y miseria⁵².

52 De Molde, Teresa Claramunt, 1900 Biblioteca anarquista Anti-Copyright, Recuperado el 16 de septiembre de 2014 desde vireditorial.net Suplemento de la Revista Blanca, N° 56, Madrid, 9 de junio de 1900. Extraído desde «Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa». es.theanarchistlibrary.org

Recuerdos de la UP

Por Carmen Durán¹

“*El tren de la cultura*” era un tren que recorría Chile de norte a sur llevando las artes -en su más amplio sentido- por los pueblos y las estaciones... artistas de todos los géneros, mostrando, enseñando y compartiendo con todas las generaciones... ¡y todo era gratis! (en ese tren hubiera querido viajar yo... pero no alcancé).

Recitales de música y poesía. Conjuntos, solistas, dúos y tríos. “*Canto para una semilla*”... Jóvenes de melena con guitarras y canciones del altiplano, de las ciudades, de la guerra civil española y de la revolución cubana. Libros, libros por montones, literatura, poesía, ensayos políticos y filosóficos... ¡Marta Harneker! Y Wilhelm Reich: “*La liberación sexual de los jóvenes*”. Una editorial estatal dedicada a publicar libros para leer en todo lugar. ¡Qué idea tan sencilla y tan valiosa! Colección “*Nosotros los chilenos*”. *Quimantú*. Muchachas con ponchos y pelo largo y también con libros bajo el brazo. Diálogos, debates, discusiones, intercambios de ideas... siempre teniendo en cuenta las lecturas, las teorías, las propuestas, la información. Esto hacía que las conversaciones fueran muy interesantes. ¡Y las personas también!

1 Cofundadora de la Casa de los Colores de Concepción, desde finales de los años 70 activista por los derechos humanos y activista feminista. Trabaja ininterrumpidamente de tejer, zurcir y bordar el tejido social desde la música, la pintura, las arpilleras, el mosaico, las décimas y otras expresiones del arte popular comunitario, urbano y rural. También es antropóloga cultural y profesora de biodanza.

Los pobres del campo y la ciudad. Los pueblos del mundo. Las injusticias sociales. La represión en América Latina. “*Mí vidá los pueblós... á-me-ri-cá-nos*”. Los colores –y valores– de los pueblos originarios. Ramona Parra, una chilena, una revista, una brigada muralista. Murales por muchas partes. En los puentes, en las carreteras, en las escuelas. Enseñando, proponiendo, proyectando. Cursos de pintura para el pueblo (asistí a un curso vespertino de óleo que dictaba la escuela de arte de la universidad de concepción). La danza. En un sindicato en Chiguayante. ¡Danza contemporánea! Venían de Santiago. Algo nuevo, nunca visto. Teatro. El TUC. La Orquesta Sinfónica. Paulo Freire estuvo en nuestra ciudad. Mi padre lo conoció. Sencillo, inteligente, valiente. Pensando, investigando e inventando nuevas pedagogías, cambios paradigmáticos en la comprensión de la educación.

Los trabajos voluntarios. Los domingos solidarios y los veranos en el campo. “*Elevar la producción es también revolución*”. La reforma agraria. En Tapihue, el “*Asentamiento*” donde estuvimos en enero de 1973, con mis hermanos. La coordinadora era Marly, una muchacha. Dirigía, muy seria, las reuniones de campesinos y estudiantes. ¿Dónde estará? Tenía un chaleco turquesa. Y en todos estos encuentros gran alegría, entusiasmo, vitalidad, ilusión... somos pueblo construyendo nuestra historia. “*Protagonistas de la historia*”. Y conversando sobre ello. “*Soy del pueblo, pueblo soy y adonde me lleve el pueblo voy.*” “*Nuestro cobre, la sangre de la pampa, enclavado en la tierra colorada que vive allá en el norte...*”. Canciones emotivas, profundas, llenas de esperanza, sobre temas contingentes, sensibles, propios. ¡Los “*posters*”! Dos pajaritos de colores construyendo un nido. Los hermanos Larrea. Las carátulas de los discos. Una araucaria negra sobre un fondo verde. Víctor Jara. “*Los momentos*”. Los tupamaros. La dictadura en Brasil. Las juventudes revolucionarias.

Quilapayún. La cantata Sta. María de Iquique. Luis Advis: “*Usted señor general, no nos entiende. Seguiremos esperando, así nos cueste. Ya no*

somos animales, ya no rebaño. Levantaremos la mano, el puño en alto. Vamos a dar nuevas fuerzas con nuestro ejemplo y el futuro lo sabrá, se lo prometo. Y si quiere amenazar, aquí estoy yo. Dispárele a esta obrera, al corazón... El general que la escucha no ha vacilado. Con rabia y gesto altanero le ha disparado. Y el primer disparo es orden para matanza. Y así comienza el infierno con sus descargas.”

Adiós UP.

Casa de los Colores - Región del Bio Bio, 2020.

Décima decasílaba

En la cárcel más honda de Chile
recorrí los pasillos cubiertos
de montones de miles de muertos
en interminable desfile
eran muros candados y viles
personajes que aquí yo no nombro
pues no quiero llevar sobre el hombro
la vileza que daña y no crea
soy rebelde y también soy atea
y no pierdo yo nunca el asombro.

Empieza el mes de septiembre

-para Chantal, mi amiga y compañera de banco,
que estuvo 1 mes prisionera en el estadio nacional en 1973-

1
Empieza el mes de septiembre
muy pronto quisiera ver
con ánimo de volver
las palabras con que siempre
solicita aunque tiemble
la memoria que me abriga
pa 'que hasta en sueños me diga
semillas de libertad

Poema

recuérdame la verdad
que no te olvido mi amiga.

2

Mi amiga yo no te olvido
ni olvido aquel miedo atroz
ni aquel huir tan veloz
cuando te fuiste del nido
escapando de corrido
te busca la policía
te escondes donde tu tía
te encuentran y t'encarcelan
con 15 añitos que vuelan
no me olvido d'este día.

3

Recuerdo otro día más
recuerdo muchos lamentos
rumores de muchos muertos
que no quiero ver jamás
es una historia veraz
la radio Moscú nos cuenta
tiritito tras una puerta
mi hermano sale de noche
lo siguen unos fantoches
y no llega na' de vuelta.

4

Camino por las prisiones
d'esta historia tan temible
se me pelan los fusibles
del miedo d'estas visiones
no me bastan las canciones
la pena aquí se me atasca
es tan fuerte la borrasca
no hay na' tiempo pa' gemir
setiembre paré 'decir
mejor me fuera pa' Alaska.

5

Pero tan lejos no fui
tan sólo me fui de mí
fue mucho lo que temí
fue mucho lo que huí
fue mucho lo que perdí





no me podía encontrar
no sabía preguntar
mi niña dónde estarás
mi niña dónde andarás
tan lejos q'fuiste a dar.

6
'Septiembre mes que recuerdo'
era una linda canción
la canto con emoción
aunque la lengua me muerdo
por un corazón muy cuerdo
que bordea la locura
es tanta la desventura
mis fuerzas se desvanecen
el miedo que permanece
me arrebató la cordura.

7
Setiembre interminable
la dicta que dura mucho
si me cuentas yo te escucho
aunque dicen que no hable
horror inimaginable
no termina de sanar
la memoria de salvar
de mi cuerpo aquellos nudos
de mi piel esos tozudos
dementores de matar.

8
Que morir no cuesta nada
cómo lo iba yo a saber
no podía yo creer
en una sola jornada
yo estaba agazapada
en mi infancia tan feliz
parecíame un desliz
del amor hacia el infierno
fueron años muy eternos
y sin ni' una flor de liz.

9
Yo quisiera hoy construir
una memoria distinta

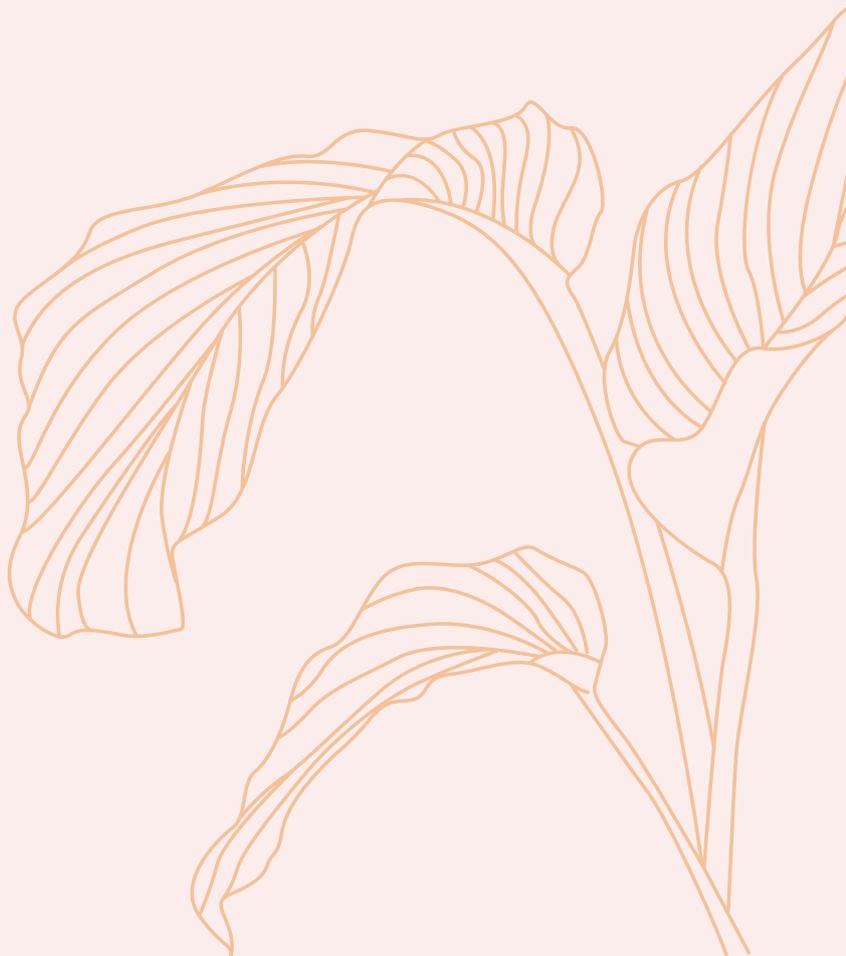
Poema

de colores mucha tinta
con ternura revertir
en mi cuerpo ése sentir
ése miedo, ése dolor,
cómo le cambio el color
me pregunto yo valiente
no más dar diente con diente
pronto armarme de valor.

10

Y valor ya estoy teniendo
a mi cuerpo llega paz
hoy ya me siento capaz
de mirarte sonriendo
de volver a ser corriendo
una niña en un jardín
saber que esto tiene fin
que se sana la memoria
sin olvidar nuestra historia
soñar con ser un delfín.

Concepción, septiembre 2006



Desde la herida¹

Por Margarita Bustos²

Abierta camina

En el oído del cadáver escucho los suspiros

oír las cosas como cantan

oír las cosas como gritan

oírlas

en su miseria

inenarrable

las oigo cuando

bajo los pies y al dar vuelta la esquina

porque

nos regresan

con talento trepan por la herida

portando el hedor de sus miedos

se hinchan de soberbia

para incubarse suspendiendo la mascarada en el aire

conocemos su ciclo

cogemos los vientos.

Los suspiros escucho en el oído del cadáver

percatarse en la penumbra y los velos diurnos

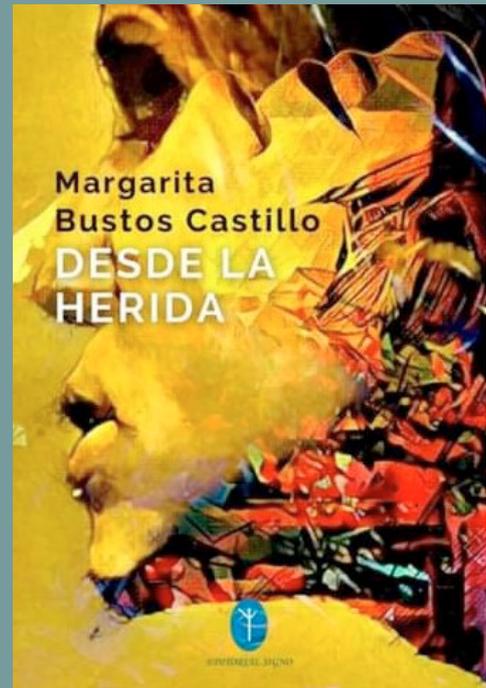
por la ciudad que se levanta

esta herida mana derrotas viciadas por ausencias

esta herida derrama palabras sin sal(muera)

esta herida no se muerde la lengua

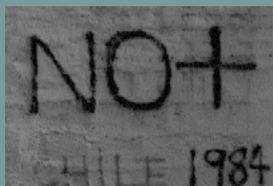
tampoco el hambre por gritar sus desventuras



1 Selección de poemas del Libro “Desde la herida” (Signo Editorial, 2022) de Margarita Bustos Castillo.

2 Docente, poeta y gestora cultural. Algunos de sus poemas han sido publicados en las Revistas: Buenos Aires Poetry, La Primera Vértebra, Liberoamérica, Mal de ojo, Trilce, Valpoesía. Cine y Literatura. Co-directora del Ciclo de Literatura de mujeres: Versadas. Organizadora del encuentro Poético Musical: Colusión Poética y La Ciudad de las mujeres. Diplomada en escritura creativa. Egresada del Magíster en Género y Estudios Culturales.

aquí aguardan los nombres en la noche iracunda



abierta camina.

A Marta Ugarte

Ya no quedan palabras
balbuceos erizan la piel
roen ratas esta voz
el nido del pájaro arde
y le mentimos a la memoria
mientras pasa por la resonancia azulina
de una tarde que muere.

Su cuerpo fracturado emergió del mar
de su cuello colgaban alambres,
brazo izquierdo, desgarrado por un corvo,
la columna quebrada
estallido del hígado y del bazo
luxación de ambos hombros y cadera
fractura doble en el antebrazo derecho
faltaba una parte de la lengua
una parte faltaba
y aún la buscamos.

El murmullo enmudece la posibilidad
¿Y si te damos una canción
un himno para resucitarte de las aguas, Marta?
Y si te restituimos ese atardecer negado a tus ojos y a los ojos de
tantos
Y si lloramos 70 veces 7 océanos
para embarcarte a casa.

Ya no quedan palabras,
rocas roen esta boca y enmudecen su lengua
nuestros cuerpos hinchados de ir
a la muerte, al odio, al borde del mar.
Al fondo un bramido
ya no quedan palabras,
amarga lengua balbucea la otra mitad
que no alumbró jamás.



Garganta en porfía regurgitó la última sílaba
que reptaba en el laberinto al fondo de sí
se embriaga con la ausencia
Marta lanzada al mar.

Gloria Lagos Nilsson

De Porvenir a Santiago
la nostalgia se amplifica cuando contamos
cómo se cae a pedazos la lluvia
pegada a la ventana la voz del viento
como cuchillos en vuelo ciego

irreversibles cartografías de la derrota
llueven sus nombres

todos esos instantes se perderán como lágrimas

los cazadores
mutatis mutandis
hicieron,

en los circuitos
su tierra nutricia no germinó
busca el silencio que habita los pasos extintos
buscamos.

Lumi Videla

Ampliaron el uso de la violencia
catástrofe solidificó la posibilidad de la mentira
y sus silencios nos secaron la boca
la revuelta de los desmemoriados sueña al menos
una vez por día,
ya no salen a comprar pan al almacén de la esquina
porque las desaparecieron.



Mientras asfixiaron la imagen de la victoria
nuestra muerte intensificó la proximidad rota
aterradora memoria rehusando la costura rojinegra
siempre una bandera
siempre.

Ida y vuelta sin posibilidad de retornar porque las voces
no bajaron a los cuerpos
nombres flotan
sobre Lumi y Sergio,
Jacqueline y Marcelo,
Cecilia y Flavio.

Catástrofe solidificó la posibilidad de las palabras
y sus silencios nos secaron la boca

aire para el olvido
memoria recuerda el movimiento del aire.
Desde el jardín mitigan la posibilidad
desde el jardín instalan pánico bajo la piel.
El terrorismo íntimo del estado chilensis
decretando la vida en la frontera
en tiempo potencial a contraluz cegándonos
Lumi
la revuelta de los desmemoriados
¿sueña al menos una vez por día?



Acompañando a Paz Macaya

por Carmina Tapia Figueroa¹

A Paz la conocí el año 2016, ahí la entrevisté para mi tesis “los efectos actuales en el flujo de vida de las personas torturadas en la dictadura militar”, inmediatamente formamos un vínculo de profundo cariño, en el año 2017 la acompañé con reiki durante su tratamiento de quimioterapia por un cáncer a la garganta, el cual sobrevivió.

Me contacte en diciembre del 2022 con Paz vía WhatsApp para contarle de mi proceso de formación en “ar-

teterapia y transformación” en Casa Mundanas y preguntale si le parece participar de alguna de las prácticas que debo realizar, me comenta que para ella lo más cómodo sería ser acompañada de forma individual (este proceso consta de 4 sesiones).

En un principio el objetivo que me propuse fue “brindar herramientas de cuidado y autoexploración para aumentar el sentimiento de bienestar”, pero en el transcurso de la primera sesión el objetivo de transfor-

¹ Carmina Tapia es terapeuta ocupacional y realiza este trabajo como finalización de su participación en el Diplomado en Arteterapia y Transformación en Casa Mundanas.

mo en “Apoyarla en la búsqueda del sentido de justicia a través del arte y la visibilización de su historia” La visibilización de su historia de secuestro, tortura y violación ocurrido en el año 85 se muestra como un tema urgente a desenredar.

Desde el principio supe que esta sería una experiencia desafiante, Paz es una mujer de carácter fuerte, bastante reservada, la primera sesión no fue fácil, Paz no conectaba con las actividades que tenía preparadas, ya casi en el final su relato se abre hacia mí, me cuenta del día en que fue secuestrada y supe que este era el tema que debía abordar, debía tomar la confianza que ella depositada en mí para de alguna forma ayudar a sanar esta herida. Me dió miedo, ¿estaba preparada para abordar una herida tan profunda, una historia con tanta violencia? ¿Cómo iba a ser un real aporte para Paz? definitivamente no quería abrir una herida para después dejarla simplemente así, utilizando este caso simplemente para cumplir con la práctica del diplomado. Ahora que han pasa-

do los meses, pienso que no estaba preparada pero agradezco haber decidido tomar este camino, fue un camino que me desgastó bastante emocionalmente, los relatos de la vida de Paz son muy crudos y tristes, más de una vez contuve las lágrimas durante las sesiones, me preocupaba profundamente no saber como darle un cierre este proceso, no sabía que podía ofrecerle de mí a Paz, sentí un gran peso sobre mí y ella depositó en mí una gran confianza.

La revelación: Al finalizar la segunda sesión Paz me comenta la idea de volver al lugar en que fue secuestrada (violada y torturada), en ese momento florece la idea de trabajar el “sentido de justicia” ofreciendo mis saberes en muralismo para visibilizar su historia, sentí que todo se ordenaba.

Diseñando el mural: Le comenté a Paz la posibilidad de ejecutar un mural, visibilizando su historia en el lugar de los hechos, le gustó la idea y comenzamos a diseñarlo.

Lo primero fue hablar sobre el

texto que debíamos poner en el mural, algunas de sus ideas:

- En este lugar se torturó a una dirigente estudiantil para intentar callarla en su lugar nació... la luz o un grito de esperanza

- El acto de terror se transformó en una herramienta poderosa de lucha

- En la Lucha renace la esperanza.

- NUNCA MÁS

- No vamos a permitir que nos intimiden.

Finalmente nos decidimos por la frase **“En este lugar se torturó a una mujer, dirigente estudiantil, intentando callar a todas. Se escuchó un grito de ¡Nunca más! ¡No lo permitiremos!”**.

Respecto al diseño, Paz quería que se representara a una mujer saliendo de la oscuridad con el puño en alto, que se viera la fuerza en ese movimiento, la mujer(ella) sería recibida por muchas manos, las cuales representan todo el apoyo que recibió en esos tiempos.

En este punto del proceso empecé a sentirme mucho más segura con mi rol de terapeuta, la emoción me inundaba la cuerpo, sobre todo cuando Paz me comenta que lo que estábamos haciendo era algo muy necesario para ella, creo que eso fue fundamental para el proceso, me impresiona el poder revelador que tiene el arte, en tan pocas sesiones se puede trabajar a un nivel profundo sobre una herida abierta hace más de 30 años, creo que tenemos una gran responsabilidad como terapeutas, debemos ser muy cuidadosas con las personas que se abren a nosotras, parte de eso es también ser sensibles y empáticas, abrir parte de nuestra corazóna.

Gestión para realizar el mural ¡vivan las redes de mujeres!

- Materiales: Yo contaba con los materiales necesarios para ejecutar la actividad.

- Pintoras y seguridad: Invité a algunas amigas para tener ayuda en la ejecución, me preocupaba la cantidad de tiempo que estaríamos en el lugar, no quería que Paz se sintiera mal al estar mucho tiempo ahí. Además, por la temática del mural sabía que este podría no ser bien recibido por la

comunidad, por lo mismo quise que fuéramos varias en el lugar, estar seguras era fundamental. También invité a mi mamá, ella es amiga de Paz, y sentí que sería bueno que estuviera alguien de confianza para acompañarla durante la ejecución del mural.

- Registro fotográfico: una

de las necesidades de Paz es la visibilización de su historia, por lo mismo invité a una amiga fotógrafa que nos ayudó con el registro de la actividad.

- Acto: Invité a unas amigas músicas para que acompañaran el hito con algunas canciones.

Fotomontaje



Mural terminado

3 de abril del 2023, llegó el día...

Desde un comienzo supe que este proceso sería un gran desafío, pero fue aún más desafiante de lo que me podría haber imaginado, es difícil exponerse a vivencia tan terribles y tener la responsabilidad de aliviar de alguna forma esas heridas, creo que lo más importante que aprendí en esta experiencia fue a ser responsable con el vínculo que se crea en el proceso de terapia, en poner realmente parte de mi corazón para buscar el mejor camino.

Mi vínculo con Paz nace desde el ejercicio de memoria, en mi interés por escuchar a quienes son sobrevivientes de la dictadura y por aportar en sanar esa gran herida que también siento en mí. Soy hija de una mujer que fue torturada, creo que eso me ha dado la sensibilidad y responsabilidad en trabajar en memoria, por eso decidí hacer mi tesis de pregrado (2016) en este tema, y es ahí donde conozco a Paz.

A pesar del miedo que tuve en un principio, esa sensación de

que “me quedaba grande” el desafío que significaba trabajar con Paz y su historia. Aprendí a ser flexible, a cambiar mis objetivos según las necesidades que fuimos descubriendo en el camino.

El día que pintamos el mural llegaron mis amigas a quienes les agradezco infinitamente, acompañamos a Paz, fue emocionante, las vecinas agradecían que contáramos parte de la historia de su barrio (a algunos no les pareció e intentaron frustrar nuestra acción, pero finalmente todo salió bien), mi mamá a quien también le agradezco profundamente su compañía (y mucho más) convocó a una inauguración para el día siguiente.

Estoy tan agradecida de esta experiencia, con Paz experimentamos el gran potencial del arte como canal de búsqueda y sanación. Terminar con la ejecución de un mural fue una actividad muy gratificante, el contar con tantas manos que decidieron apoyar. Me conmueve profundamente el que llegara tanta gente a acompañar a Paz, que se cumpliera el objetivo de visibilizar su

historia y además que ella viera que existen personas pendientes de ella.

Estoy sorprendida del impacto que puede tener un acompañamiento de arteterapia. El día de la inauguración del mural, Paz

me comenta que es una de las cosas más bonitas que han hecho por ella en su vida, eso para mí fue una afirmación de seguir en este camino, gracias Paz por permitirme ser parte de esta historia².



Finalización del mural

2 “El mural estuvo resistiendo cuatro meses, al día de hoy el mural ha sido borrado pero seguimos resistiendo a través del arte”



Arriba Dupla de Muralistas “Las Manuelas” Carmina y Paloma y madre de Carmina, abajo Ester Hernández, con más compañeras sobrevivientes, son de urdiendo memorias.



Paz Macaya con Ester



“Dupla Muralista “Las Manuelas”



Paz con asistentes a la inauguración del mural

MEMORIA ENCARNADA Y REFLEXIONES DE UNA LESBIANA DE SAN BK¹ por Angelina Marín Rojas²

Construir proyección desde el feminismo, a la luz de los 50 años del Golpe, es imposible sin considerar la **experiencia encarnada** de estos años.

Pero de qué se trata esa experiencia, ¿es la de las víctimas?, ¿la de las sobrevivientes?, ¿la de las testigas?

Es necesario preguntarse por

cuánto en realidad hemos considerado nuestra experiencia y el cómo también la experiencia individual se colectiviza. Pero **¿cuál es la experiencia** que tenemos en realidad? **¿dónde se ubica esa experiencia?** ¿en la historia? ¿en el cuerpo?

¿Son de conmemorar los 50 años del Golpe de Estado? Los 50 años son para mi, el inicio del

1 Texto preparado para el conversatorio “Memoria y reflexiones desde el feminismo autónomo: A 50 años del Golpe Militar”. El texto se acompaña de una invitación a conversar en torno a las preguntas de la Colectiva Tijeral: ¿Cuándo me di cuenta? ¿Dónde sintió mi cuerpo?

2 Lesbiana feminista, Socióloga, Mtr. en Estudios de Género y de las Mujeres, U. de Granada, U. de Bolonia.

recordatorio de **un trauma colectivo**, que alcanzó todos los espacios de la existencia en este territorio. Un trauma que tuvo por objeto **consolidar el universo simbólico, espiritual y material** del capitalismo.

Los 50 años son para mí, **mi propio trauma**.

La provocación de Mundanas, Dayenú y Leonor a hilar memoria entre nosotras, me lleva a visitar mi propia experiencia: lesbiana de San Bk; de Buin; antes niña de Varas Mena, San Miguel.

Soy Angelina Marín Rojas, me dicen Nina. Soy de San Bernardo. Nací en dictaduras. Una en las calles y otra en la casa. El año 77.

El dictador era parte de lo que **se me venía dado por nacer** y estaba en todas partes. Cuando salía a jugar me encontraba con su vigilancia armada y vestida de comando cuidando la plaza. Aprendí quizás tan rápido como a hablar o caminar, a despreciarles y temerles.

Las noches de mi infancia se oscurecían de toque de queda y resonaban de helicópteros y de allanamientos próximos. En casa había revistas y papeles que luego desaparecían. Algunos con caricaturas del Dictador y sus secuaces; otros eran dibujos de hombres y mujeres desnudas acostadas en catres, colgadas, con cables en los pechos, con los ojos vendados y con hombres, siempre eran hombres, que estaban alrededor mirando, vigilando.

Con aprender a leer comencé a entender un poco de qué se trataba, que era material contra la dictadura y que una parte importante del mismo era elaborado clandestinamente en la imprenta de

¿Dónde sintió mi cuerpo?

unos “tíos”, de esos tíos que con frecuencia visitaban la casa y no había que hablar de ellos: Clandestinos.

La dictadura, la militar, como a muchas, me llevó a activar de muchas maneras, pero en mi caso

a hacerlo de aquellas que nos eran posibles a las infancias. Iba con mi madre a las protestas; a veces también con mi hermana y mi padre, dependía de la ocasión y probablemente de **cuestiones que ignoro**. Recuerdo reuniones en casas, con excusas de pastoral; recuerdo la romería a Huelquén; entregar panfletos; recitar poemas; algunas manifestaciones, pequeñas; más tarde, grandes.

Me dolía en el cuerpo la dictadura. Ahora lo recuerdo, me dolía **en los brazos, en los pechos. Reconocer ese dolor, fue verlo**. Había estado siempre. Había sucedido siempre.

El rostro de miedo de mi madre cuando vio que derramé el café, era más terrible que en las calles frente a los pacos o los milicos.

Los golpes vinieron. **Antes o después no importa**, siempre estuvieron. El miedo, los gritos. Más golpes. Más gritos, más golpes. El miedo es tan profundo, la visión demasiado terrible, la brutalidad tan grande y tan amplia.

El llanto, como nunca, el llanto.

Lo vi. Y al monstruo, padre, entrando, como con mi hermana, también en mi cama.

Hoy me miro y caigo en cuenta de la operación perversa de la dictadura. La dictadura de Pinochet nos relegaba a las casas con su estrategia de Toque de Queda y nos hacía sospechar de todo el mundo. ¿A quién contar? **¿Qué pasaría con todos nosotros si nos atrevíamos a hablar?** Nuestra protesta desde las casas con las cacerolas, si bien reivindicaba el espacio simbólico de la noche hasta entonces secuestrada, nos mantenía en esa separación de esferas de lo público y lo privado. Lo único realmente seguro era la casa. **En lo privado estaba la seguridad** y todo lo que allí sucediera era bueno, aunque sangrara. Y en casa, no solo yo sangraba.

¿Cuándo supimos que algo pasaba? ¿Cuándo nos dimos cuenta de la dictadura? ¿Dónde nuestros cuerpos sintieron lo que sucedía?

Miro el cerro **Chena desde mi ventana**. Lo caminé desde pequeña. El tata hablaba del Pucara que daba cuenta de la indudable presencia Inka en la zona. Mi madre contaba que cuando niña venían de paseo al Chena y lo recorrían entero. Pero llegaron los milicos **y ya no se pudo hacer más**. Solo el pedacito del Pucara se podía andar. Del otro lado, estaban los milicos y la amenaza de que habían minas antipersonales.

La familia latifundista de la zona, a inicios del 73, asustada por la reforma agraria, le entregó el cerro a los milicos y un pedacito al obispado, **para mayor gloria de Dios**. Lo entregó a los milicos, con todo e inquietos. Entonces marcaron el cerro con un inmenso **Corvo hecho de piedras blancas**. El Corvo duró al menos hasta el 2000.

La vecina dice que vio camiones militares, llenos de personas entrar al cerro. Que vio camiones con muertos, uno sobre el otro, entrar al cerro.

Los rumores de la masacre en Chena, se sucedieron por décadas.

No era poco frecuente escuchar bombazos o ráfagas de metralla. Se decía que llevaban a los peláos a las prácticas. Se decía que tiraban bombas para desaparecer las fosas comunes. Que los incendios eran para quemar los restos de municiones que iban quedando

Pero era el Chena. El lugar de nuestros ancestros. El cerro del Puma en Celo. Así que cuando adolescente, cuando por fin el dictador Pinochet y el dictador de mi casa, ya no tenían sus cargos, pero seguían ambos **caminando vivos e impunes**, protegidos por el sistema, me colé por un agujero al Chena.

Y sola, subí, lloré y grité.

92'. La alegría claramente no llegó.

Desde entonces, ya **son 30 años** que camino el Chena, como si de una peregrinación se tratase. En el Chena están.

La alegría no llegó y no se abrieron las puertas de nuestro cerro. Tuvieron todo el tiempo para desenterrar, lanzar al mar y

dinamitar.

Siempre supimos que de un modo u otro Chena, un día, empezaría a contar. Así fue, que un día en el 2002, algo, alguien encontró. Y luego se excavó. **89 cajas** con restos óseos recuperados en Cerro Chena. Cajas que hasta febrero de 2019 han estado arrumadas en una bodega de la Universidad de Chile, que se inundó, y hasta febrero de 2023 en el Servicio Médico Legal, simplemente olvidadas.

Entonces son **50 años del golpe de Estado**. Vuelvo atrás y me veo niña en una romería en Paine, en el que llaman el callejón de las viudas. Recuerdo la olla con cabezas de pescado que nos regalaron en la feria y las papas; el horror de las balas cuando venía del kinder; los helicópteros alumbrando mi habitación; la misma donde mi padre, abusó hasta el 92'. Recuerdo a la Tía Norfa, que se cambiaba de casa y de región según tenía noticia de dónde estaban detenidas sus hijas. Recuerdo a los tíos que escondíamos en casa; los milicos en la plaza; los bombazos en el ce-

rro; las cajas olvidadas.

Entonces, **me escandalizo de la narrativa burguesa dominante** en torno a la resistencia a la dictadura. Lo he dicho antes: la gran mayoría de las películas sobre la dictadura tienen a **la burguesía como protagonista** y al pueblo oprimido como escenario de sus hazañas. Se ha instalado una **memoria de la opresión que solo tiene el ojo burgués**. No es de extrañar entonces, que las aspiraciones sean hoy las de la burguesía; ni que nos gobierne la encarnación de la **“pobre epopeya burguesa”** que “colaboró con la resistencia”. Ahí los héroes y las heroínas.

En esta historia, **el pueblo, nuevamente, pone los muertos**.

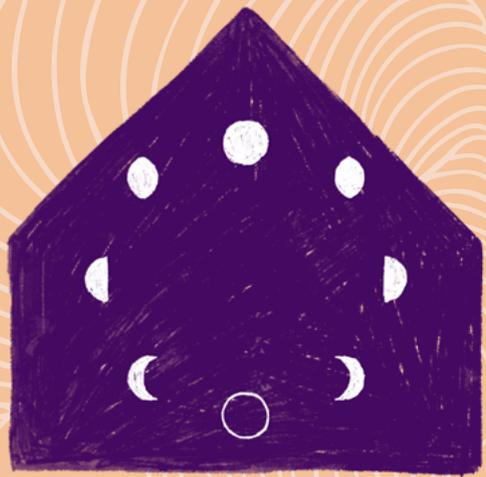
Paine, Isla de Maipo, Buin, San Bernardo, y tantos que de otros lados trajeron, a morir o botar. Obreras y obreros; campesinos, campesinas; estudiantes pobres. **Desechables. 89 cajas. Otra vez, desechables.**

Con las compañeras del territorio nos abrazamos. Miramos al

Chena. Caminamos al Chena. Intentamos sanar nuestras heridas en Chena. **Nuestro feminismo es con Chena.**

31 de agosto 2023





MUNDANAS

2023